

CRISTIANIDAD

Es preciso buscar la verdad con ardor y con un deseo intenso, mas siempre con humildad, reconociendo en la autoridad la garantía segura de la autenticidad.

Hay muchos que piden la adhesión de vuestra inteligencia a la doctrina de ciertos discutidos intelectuales... y se trata de conquistar adictos con el seductor espejismo de progreso y... los tiempos nuevos.

Se debe además infundir el espíritu cristiano en todas las instituciones adonde seamos llamados para prestar nuestro trabajo por modesto que sea.

Procurad compenetraros con el pensamiento de la Iglesia, para ser los apóstoles inteligentes y eficaces de la verdad, en medio de las confusas manifestaciones de las ideologías perniciosas y desconcertantes.

Y aunque las cosas temporales no sean de su dominio, la Iglesia orienta a las clases sociales hacia aquellas metas que aseguran la realización del Reino de Cristo.

O se trabaja con la Iglesia para establecer el orden social que ella ha indicado repetidas veces con claridad y precisión y se asegura de esta forma la tranquilidad de la sociedad; o se sigue un camino en contraposición con el marcado por la Iglesia y entonces no hay que esperar más que la confusión y el desorden con la supresión de toda libertad.

CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.ª - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual

Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

Número ordinario	7'50 ptas.	Encuadernar revistas y separatas	36'00 ptas
Encuadernar revistas	25'00 .	Tomos encuadernados, revistas y separatas	186'00 .

LECTOR:

Si quieres apreciar el valor de **CRISTIANDAD** a fondo, guarda los ejemplares y las separatas de «Documentos Pontificios» y encuadérnalos a fin de año.

La colección completa de la Revista en la biblioteca de tu hogar te ofrecerá una valiosa fuente de consulta.

Puedes remitir a esta Administración, Diputación, 302, 2.º, 1.ª, los ejemplares de la revista y los cuadernillos de las separatas de «Documentos Pontificios», o bien llamar al teléfono 22 24 46.

ESCUELA MEDICO MISIONERA

SANJUANISTAS, 10 — BARCELONA

Con el mejor espíritu se está desarrollando el sexto curso de esta Escuela de formación médica para Misioneros.

Entrega al estudio, clases y prácticas. Así debe ser en quienes desean consagrarse a las Misiones.

La formación médica,

1.º—Interesa personalmente al misionero: «Sacrificar la vida por la salvación de un alma es siempre cosa excelente, pero conservarla para ganar cien es mucho mejor». El misionero no tendrá siempre un médico a mano para consultar. Debe saber prevenir y curarse.

2.º—Interesa a la labor misionera: «La caridad, particularmente la que cuida de los enfermos y menesterosos, es el argumento apologetico más convincente entre los pueblos que aún no conocen a Cristo.»

El ejercicio de la Medicina en las Misiones no es un «cebo» ni una «táctica» más o menos solapada para conseguir forzadas conversiones. Es un don, no un intercambio. Su finalidad no es conquistar sino irradiar la verdad cristiana. Poner en práctica la parábola del buen Samaritano. Actuar con amor vivido y no con simples palabras de conmiseración.

CRISTIANDAD

AÑO XIII - N.º 286

15 FEBRERO 1956

VERDAD, CARIDAD, JUSTICIA

He aquí el Mensaje de S. S. el Papa, por boca de Su Nuncio a Barcelona

“Problemas de toda clase se presentan hoy a la atención del público en los distintos campos, sobre todo por la rápida evolución de las condiciones de la vida, que han producido impresionantes cambios en la sociedad. Estos cambios nos enseñan que es preciso organizarnos para una nueva existencia en donde los individuos y la familia cristiana ocupen el lugar que les corresponde. Mas, es preciso, para esto, que la Acción Católica prepare personalidades capaces: primero, de realizar dignamente el pensamiento católico; segundo, de infundir el espíritu cristiano en todas las instituciones; tercero, de dar a conocer y poner en práctica la doctrina social de la Iglesia. Para realizar el pensamiento católico en el mundo, el militante de la Acción Católica debe estudiar la doctrina de la Iglesia y estar unido espiritualmente a sus jefes espirituales.

Vivimos en unos tiempos en los que, bajo pretextos fáciles, se esparcen las más extrañas teorías, deseando hacerlas pasar como expresión del pensamiento de la Iglesia, mientras ni siquiera se solicita su aprobación.

Es preciso buscar la verdad con ardor y con un deseo intenso, mas siempre con humildad, reconociendo en la autoridad la garantía segura de su autenticidad. Hay muchos que piden la adhesión de vuestra inteligencia a la doctrina de ciertos discutidos intelectuales, mostrándoos solamente los aspectos especiosos de la misma, pero cubriendo cuanto pueda contrastar con el pensamiento de la Iglesia.

Diversas teorías circulan en el mundo, bajo las formas más complejas, más hábiles, más astutas, a través de tantos conductos, y se trata de conquistar adictos con el seductor espejismo de progreso y con el aliciente tentador de los tiempos nuevos.

El error está siempre ante nosotros y nos obliga a mantenernos siempre en una actitud de continua defensa.

Las verdades a medias se publican ampliamente y crean confusión, desorientando incluso a personas que viven en buena fe. Se proponen compromisos para facilitar las soluciones, y, sin embargo, se olvida que crecen las dificultades y se complican las mutuas relaciones.

Es, por tanto, necesario que el católico, y de un modo especial el católico militante, esté al día en todo cuanto enseña el Papa respecto a la doctrina y a la moral. Toda tentativa de reforma, toda actividad que se desarrolle fuera de este camino, está condenada, más o menos tarde, al fracaso, como lo enseña la historia de cada día.

El militante de la Acción Católica debe estudiar, en las fuentes seguras de la Iglesia y bajo la guía de sus maestros, cuanto se refiere a la doctrina, para asegurarse aque-

lla formación que es indispensable en su oficio de defensor de la verdad.

Se debe, además, infundir el espíritu cristiano en todas las instituciones adonde seamos llamados para prestar nuestro trabajo, por modesto que éste sea.

La Iglesia colabora con simpatía, aportando siempre su parte, en los esfuerzos encaminados a dar al mundo una nueva orientación. Y aunque las cosas temporales no sean de su dominio, la Iglesia orienta a las clases sociales hacia aquellas metas que aseguran la realización del Reino de Cristo.

Mas, hay un punto sobre el cual insiste la Iglesia. Hay en el mundo tantas divisiones, tantas luchas, tanta miseria y pobreza porque se ha estado lejos del espíritu que anima al Evangelio. Ahora bien, desde el momento que hay pobres, desde el momento que la clase trabajadora no ha conseguido la justa valoración de su trabajo, el católico no puede estar tranquilo. Es su deber trabajar y sacrificarse por las obras de la Iglesia en beneficio de la sociedad, para establecer aquella armonía que garantiza la paz social.

El espíritu cristiano es espíritu de caridad. Y el católico, animado por el espíritu de caridad, debe infundirlo en su prójimo y debe trabajar activamente para informar con el mismo a todas las instituciones.

*La Iglesia ha sido la primera en procurar los medios asistenciales y educativos que han formado nuestra civilización. Es preciso, por tanto, continuar su obra tan estu-
penda; y por esto es necesario formar militantes de la Acción Católica capaces de desplegar la bandera de la caridad. Y puesto que Dios es caridad, difundiendo la caridad se difunde el amor, la ley y el espíritu de Dios,*

Estando ya este número a punto de entrar en máquinas, nos llega la noticia de los incidentes ocurridos en Madrid. La contestación de CRISTIANDAD a tales hechos, contestación de que hablaremos más ampliamente, D. m., es que ella defiende el orden, el orden verdadero, que debe necesariamente basarse en la justicia. Por tanto, para contribuir al orden, CRISTIANDAD no puede querer el desorden ni la subversión, de los que sólo se siguen confusión y resultados negativos para la auténtica constitución cristiana de la sociedad que ella propugna.



que es la única seguridad en este mundo tan agitado y desorientado.

Finalmente hay que trabajar para dar a conocer y hacer que se practique la doctrina social de la Iglesia. Obra grande y urgente ésta, que exige numerosos apóstoles religiosos y seglares, para disminuir los prejuicios que se encuentran entre las clases sociales y hacer desaparecer la incomprensión y la oposición que todavía existe en algunas partes.

Hay católicos que asisten fielmente a la santa Misa y

cumplen las prácticas religiosas, pero que no han cambiado su mentalidad después de la publicación de las Encíclicas Pontificias sobre la cuestión social. Estas han señalado una nueva orientación a los problemas que conmueven al mundo, y han presentado la solución práctica que puede salvar a la humanidad de los peligros cada vez más amenazadores de los enemigos de la civilización humana.

Están en juego fuertes intereses, y se impone un estudio tranquilo y sereno de los problemas. Muchos de los que se muestran reacios a seguir el camino marcado por la Iglesia, tratan de refugiarse en las teorías avanzadas de una economía, que después ha causado la penetración de doctrinas subversivas, mientras otros, con su actitud, facilitan la difusión del materialismo, con todas sus dañosas consecuencias para la dignidad de la persona humana.

La Iglesia continuará su acción independientemente de la obstinación y mala fe de sus adversarios, y a pesar de la indiferencia e incomprensión de muchos de sus hijos.

Ella tiene promesas de vida eterna. Pero no deben hacerse ilusiones los católicos. O se trabaja con la Iglesia para establecer el orden social que ella ha indicado repetidas veces con claridad y precisión, y se asegura de esta forma la tranquilidad y el bienestar de la sociedad; o se sigue un camino en contraposición con el marcado por la Iglesia y entonces no hay que esperar más que la confusión y el desorden, con la supresión de toda libertad. La triste experiencia a la que están sometidos hoy tantos pueblos, es una advertencia grave para todos.

La Acción Católica no tiene otro deseo y aspiración que trabajar de acuerdo con las directrices de la Iglesia para el bien común de la sociedad. Me lo habéis afirmado también vosotros, esta tarde, de un modo inequívoco. Procurad, pues, compenetraros con el pensamiento de la Iglesia, para ser los apóstoles inteligentes y eficaces de la verdad, en medio de las confusas manifestaciones de ideologías perniciosas y desconcertantes.

Preocuparos por difundir un espíritu auténticamente cristiano en todos los ambientes y en todas las organizaciones, esparciendo el perfume de la caridad, que es el secreto de la verdadera vida cristiana.

Sed, finalmente, los militantes generosos de la doctrina social de la Iglesia, para asegurar el progreso de la sociedad, la tranquilidad de la familia y el bienestar de los individuos."

«CRISTIANDAD» VISITA AL EXCMO. SR. NUNCIO DE SU SANTIDAD

Con ocasión de la estancia del Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Hildebrando Antoniutti, una nutrida representación de "Cristiandad", formada por sus redactores y el Presidente y varios miembros de "Schola Cordis Iesu", acudió al Palacio Episcopal a testimoniar sus sentimientos de adhesión y respeto al representante de Su Santidad en España. "Cristiandad" fué recibida en audiencia por el Excelentísimo Sr. Nuncio, y por boca de D. Jaime Bofill Bofill, catedrático de Metafísica de la Universidad de Barcelona y miembro del cuerpo de redacción de la revista, reiteró el íntimo deseo y la inquebrantable voluntad, que son norma de su existir, de permanecer fielmente sumisa a la Santa Sede y a las directrices de la Jerarquía Eclesiástica en su labor de apostolado, que se cifra en el lema "Al Reino de Cristo por la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María". El Excmo. se-

fior Nuncio de Su Santidad recibió complacido el testimonio de la revista, y señaló que en las actuales circunstancias se hacía necesaria una defensa y propagación de la verdad de la Iglesia, hermanada con un espíritu de auténtica caridad cristiana, que atraiga y fuerce a los descarriados a los caminos de salvación. Exhortó a los presentes a proseguir adelante en la línea de fidelidad al magisterio eclesiástico, que lleva, en cada caso, a la exposición de la verdad sin paliativos de la doctrina, y finalmente impartió a todos su bendición.

Al informar a sus lectores de lo que antecede, "Cristiandad" renueva una vez más el testimonio de filial devoción a la Santa Sede, al propio tiempo que agradece públicamente al Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad las sabias palabras de orientación y aliento que tuvo a bien dirigirle.

EL REALISMO PONTIFICIO

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

La frase de Jesucristo: "Mi Reino no es de este Mundo", encuentra un eco y una glosa cada vez que la Iglesia expone "La conciencia que tiene de sí misma" (1). Así, recientemente, por ejemplo, al manifestar por boca de Pío XII que "Su misión... pertenece por su naturaleza y por sus fines propios al campo religioso y moral, situado en el más allá y en la eternidad".

Pero desconocería esta misma naturaleza y fines de la Iglesia quien interpretase tales palabras como la proclamación de una tendencia "falsamente espiritualista y puritana", que la desvinculase del orden social y de la civilización; que la hiciera indiferente a ese peregrinar del hombre por el tiempo, haciendo y padeciendo Historia. El sobrenaturalismo de la Iglesia, en efecto, sería falso si no fuese prenda y garantía de realismo.

Consideremos, en este sentido, el tema de interés inagotable para nosotros de la actitud de la Iglesia para con la Sociedad contemporánea. En otros momentos hemos insistido ya en un aspecto — gravísimo — del problema: la apreciación, denuncia y vigoroso repudio por parte de la Iglesia de la corriente revolucionaria y anticatólica que está dando su forma y su fin a una "Edad contemporánea" cuya fecha inicial es la misma que la de la "Revolución francesa".

Mas este aspecto no es el único; ni sería lícito tampoco confundir sin más la corriente de la Revolución con la corriente de la Civilización, por mucho que la primera esté condicionando e inspirando la segunda.

El proceso histórico ha alumbrado, en nuestro tiempo, formas de pensar y de vivir que ofrecen, sin duda, dificultades excepcionales a la Iglesia para el cumplimiento de su misión esencial. Pero, en lo que tienen de realización cultural y social expresiva de una forma legítima de vida humana (y aun más todavía: de una modalidad de vida en cierto modo impuesta por la urgencia misma en que la humanidad se encuentra de hacer frente a su propio crecimiento material y moral), no incurren en la repulsa de la Iglesia. En todas las épocas, en efecto.

"Ella acepta los elementos de que tiene necesidad o que considera útiles para su desarrollo y para su acción: hombres e instituciones humanas; inspiraciones filosóficas y culturales; fuerzas políticas e ideas e instituciones sociales; principios y actividades".

"La Iglesia ha podido ser muy amplia y al mismo tiempo mostrarse inflexiblemente severa": severa para oponerse al mal y a su propia contaminación por él; amplia, para acoger en su seno la realidad cultural y social. Pues, "si bien la esencia misma de la Iglesia le prohíbe identificarse con cultura alguna, está presta, sin embargo, a mantener relaciones con todas las culturas, reconociendo" y dejando subsistir en ellas lo que no se opone a la naturaleza, y procurando introducir en cada una la verdad "y la gracia de Jesucristo... para la paz del Mundo."

No sería realista, en efecto, por parte de la Iglesia, vivir de recuerdos, magnificando su pasado, vgr., en la Edad Media, como si la Cristiandad medieval hubiese sido, sin más, "la" civilización católica. Semejante actitud denunciaría más bien (como siempre que se produce en indivi-

duos o colectividades) un envejecimiento e íntimo fracaso.

En algunos momentos, por el contrario, la Iglesia ha corrido el riesgo, me atrevería a decir, de escandalizar a sus hijos mejores, para evitar el "seguir pasivos, en un fútil pesar sobre el pasado, en una mutua recriminación". Los hechos son los hechos, y una institución viviente y vigorosa cual la Iglesia, y con la clara conciencia que la caracteriza de tener una trascendental misión que cumplir en todos los tiempos y hasta el fin de los tiempos, no podrá menos de atenerse a ellos y, ya sea en circunstancias favorables o adversas, "procurará introducir la verdad y la gracia de Jesucristo para la paz del Mundo".

Con este sentido realista, ha considerado frecuentemente Pío XII ciertos fenómenos de nuestro tiempo, no simplemente sociales o culturales, sino, más profundamente, configuradores de nuestra sociedad y de nuestra cultura. Fenómenos que, con un ímpetu avasallador, han desbordado todo obstáculo que se les haya opuesto. Citemos algunos, que Pío XII registra:

La ciencia y la técnica contemporáneas.

El deporte.

El cine.

La intervención de la mujer en la vida profesional y pública.

La maduración anticipada de la juventud masculina y femenina, y su consiguiente participación en las responsabilidades sociales.

Los movimientos obreros.

La democracia.

La incorporación política activa de las razas de color al movimiento misional.

La constitución de espacios culturales y vitales de gran amplitud, por encima de sus antiguos marcos nacionales o estatales.

De cada uno de estos elementos podría repetirse, sin duda, algo parecido a lo que del primero dice el filósofo Karl Jaspers, citado por Pío XII: "el que no los asimile, retrocede y será eliminado; quien, por el contrario, los asimile, deberá arrostrar los peligros que aquéllos representan para el ser humano".

No cabe duda: la Iglesia se ha dispuesto a asimilar estos hechos y en esta dirección la impulsa Pío XII a pesar de los peligros claramente previstos; ¿quién no recuerda, por ejemplo, el dramático entrar en materia con que empieza el discurso del 10-II-1952 en que se da inicio a la "Cruzada por un Mundo mejor"!

Examinemos, aunque sea de modo sumario e incompleto, algunos elementos de este realismo pontificio tal como se concreta en la actuación de Pío XII.

1.º En primer lugar: la valoración pontificia del mundo contemporáneo no es una apreciación teórica o especulativa, ni menos una consideración global de las cosas, que retenga, tan sólo, las corrientes generales. Tal posición de "cátedra" carecería de esta sólida virtud que los ingleses llaman "pragmatismo" y que significa la necesidad de no perder en ningún momento el contacto con la experiencia.

2.º Intimamente conexo con este primer rasgo está el carácter personal e inmediato de este contacto pontificio con los hombres y del conocimiento que tiene de su vida,

(1) Los entrecorridos proceden de los siguientes documentos pontificios: Discurso al X Congreso de Ciencias Históricas; dos discursos a los productores Cinematográficos; último Mensaje de Navidad; Mensaje al Congreso Catequístico de Boston.

EL REALISMO DE LA IGLESIA

Una ojeada a la historia de las relaciones entre Iglesia y Estado

Del P. SEGARRA S. I

Acaba de aparecer un librito de suma importancia, que tiene el rarísimo y extraordinario mérito de unir la solidez de la doctrina con lo preciso y sencillo de la exposición. Esta clase de libros es la que conviene que se conozca y divulgue para iluminar las conciencias en los problemas actuales, cuando, como acaba de decir el Nuncio de Su Santidad en su discurso de Barcelona:

“Diversas teorías circulan en el Mundo bajo las formas más complejas, más hábiles, más astutas, a través de tantos conductos... Confusas manifestaciones de ideologías perniciosas y desconcertantes se publican ampliamente, desorientando incluso a personas que viven en buena fe.”

El tema de la “concordia” o “separación”, “independencia absoluta” o “alguna clase de subordinación” entre dos potestades, que son distintas entre sí y perfectas cada una en su orden, como la Iglesia y el Estado, vuelve a agitarse.

La Iglesia ha proclamado siempre — dice el P. Segarra — que “no es amiga de levantar cuestiones, sino de resolver problemas... iluminando la conciencia cuando surgen dudas o previniendo cuando es preciso prevenir”; atenta, en cada época, a la situación social, cultural, etc., de los pueblos. La historia de la Iglesia en sus relaciones con el Estado nos proporciona un ejemplo prodigioso de ese perenne e inductible “Realismo de la Iglesia” (a que se alude en el “Editorial” de este número) y que es efecto de la asistencia constante del Espíritu de Dios.

Una ojeada a esta historia nos sitúa, ayudándonos a comprender la doctrina y actitud que debemos mantener en las diversas circunstancias, pero también cuál es el ideal y el sentir de la Iglesia en las más variadas vicisitudes.

“Están en juego fuertes intereses que suponen un estudio tranquilo y serio de las cuestiones”. Dijo el Sr. Nuncio. Aprovechará, en este sentido, al lector de CRISTIANDAD, esta breve relación del Padre Segarra, S. I. que transcribimos del opúsculo mentado.

Hasta San Gregorio VII hay relativamente poca documentación explícita. No es extraño. La Iglesia santa, animada por el Espíritu Santo y regida por Él, no se impacienta ni se apresura, antes dueña y segura de sí, espera los momentos oportunos para proclamar e inculcar las verdades. Ella no es amiga de levantar cuestiones, sino de resolver problemas, iluminando las conciencias cuando surgen dudas, o previniendo cuando es preciso prevenir. En todo procede como vitalmente.

1. En tiempo de las persecuciones es considerada como un enemigo del Estado. Entonces, el problema de las relaciones entre ambas potestades, se reduce casi exclusivamente por parte de la Iglesia a *pedir tolerancia* e insiste en que no puede, sobre todo en materias de fe y culto, materias por excelencia sagradas, someterse al poder secular. Proclama su independencia, estricta y puramente *espiritual*. Por ella lucha, y por ella mueren sus hijos.

2. Después de la conversión de Constantino, la Iglesia continúa insistiendo, por boca de sus Pontífices, en su plena independencia de la autoridad civil, cuando se trata de materias espirituales o eclesiásticas, añadiendo

además enérgicamente la consecuencia de que en tales materias los mismos Príncipes cristianos, como hijos suyos, le deben estar sujetos. Juntamente insiste en la idea obvia, pero capital, de la mayor excelencia y dignidad de las cosas espirituales sobre las temporales del mayor valor e importancia de la felicidad eterna, que es el fin de la Iglesia, sobre la felicidad temporal, fin del Estado; y por consiguiente, de la mayor excelencia del sacerdocio sobre el poder secular, de la Iglesia sobre el Estado.

En estas dos ideas insiste la Iglesia al principio, hasta fijarlas profundamente. Pero estas dos ideas combinadas, forman un principio fecundísimo que *incluye* en sí la potestad indirecta del Romano Pontífice; y así, venido el tiempo oportuno, debían brotar las consecuencias teóricas y las aplicaciones prácticas.

3. Si la conciencia cristiana sobre las cosas públicas está suficientemente formada y preparada, el tiempo oportuno viene principalmente en tiempo de los grandes conflictos entre ambas potestades. Pero aquí conviene notar lo siguiente. Las relaciones entre ambas potestades pueden mirarse desde dos puntos de vista: a) atendiendo simplemente a lo que es *per se* y ordinario; b) atendiendo además a lo que es incidental y como *per accidens*. Bajo el *primer* aspecto, las dos potestades se presentan como moviéndose en órbitas distintas, y cada una suprema en su orden; entonces aparece como un *dualismo* en el régimen de la sociedad cristiana. Bajo el *segundo* aspecto, esto es, si miramos todo el conjunto de lo que es *per se* y *per accidens*, ordinario e incidental, entonces, en cierto modo y bajo ese aspecto, el régimen de la sociedad cristiana puede concebirse dentro de una unidad jerárquica grandiosa, que coloca en la cumbre al Romano Pontífice, pudiendo imperar y juzgar a la suprema potestad secular en el ejercicio mismo de su autoridad suprema.

La *primera* vista es la más obvia y que menos hiere la susceptibilidad de los poderes públicos. La *segunda* es fruto de una mayor y más difícil reflexión sobre todos los elementos, y necesita explicaciones para no herir susceptibilidades. Durante el curso de la Historia, los Romanos Pontífices han insistido ora en una, ora en otra de las dos concepciones. Las dos son verdaderas, aunque las dos miran la realidad desde diferentes puntos de vista y atendiendo más a distintos elementos o prescindiendo de algunos. Por eso es inexacto decir que la Iglesia católica ha variado en la doctrina presente, ora defendiendo un *estricto dualismo*, ora una *gradación jerárquica* de poderes absoluta.

Hablando en líneas generales, puede decirse lo siguiente:

1.º En los primeros tiempos de la Iglesia, ésta insiste en la primera concepción, es decir, en la distinción, independencia mutua y supremacía de ambos poderes en sus respectivas esferas. Podríamos decir que duró, o mejor preponderó esta manera de presentar el régimen de la sociedad cristiana hasta los comienzos de la Edad Media.

2.º Pasados muchos siglos, en un tiempo en que la conciencia cristiana estaba profundamente formada, en que por una multitud de causas el Occidente cristiano se había agrupado más estrechamente en torno de la Santa Sede, y las mismas supremas potestades seculares estaban unidas a ella con más apretados vínculos: la concepción del régimen de la Cristiandad dentro de una unidad jerárquica, en cuya cúspide está el Romano Pon-

tífice, viene a ser la vista preferida. Puede decirse que dura ella a través de toda la Edad Media, llega a su apogeo en tiempos de Inocencio III, y se extiende hasta Bonifacio VIII.

3.º Desde Bonifacio VIII los tiempos cambian. a) Se forman fuertes nacionalidades con monarcas poderosos que se van sobreponiendo a la multitud de señores feudales y que quieren realzar más y fortificar el poder supremo. Quizá este hecho influya para hacerlos más celosos de su autoridad y más recelosos de todo cuanto piensan ser una imposición de otra potestad, fuera de que este mismo hecho va haciendo menos obvia la consideración de la Cristiandad como un todo jerárquico organizado. b) La residencia de los Papas en Aviñón, con su consiguiente dependencia, a lo menos aparente, de Francia, ¡la nación que había resistido más a Bonifacio VIII!, y poco después el cisma occidental, influyen a su vez en que se oscurezca un poco el esplendor y autoridad de la Santa Sede. Estas y otras causas, al paso que van alejando cada vez más a los pueblos y príncipes de la Santa Sede, hacen que ésta *intervenga* menos en los asuntos temporales con mandatos y penas, sobre todo tratándose de las supremas potestades seculares. Y en cuanto al punto de vista doctrinal adoptado, podría decirse que con ciertas ondulaciones los Romanos Pontífices *han insistido*, con mucha mayor frecuencia que durante la Edad Media, en la concepción de lo que es ordinario y "per se", aunque proclamando también a sus debidos tiempos la subordinación a la Santa Sede de las potestades seculares, aun supremas, en los asuntos temporales, cuando revisten un

carácter espiritual o sagrado. Y esos documentos están redactados con la misma fuerza y solemnidad que en tiempos pasados (1), pero son mucho menos frecuentes. Por fin, León XIII, casi en nuestros días y en momentos de exaltación liberal, expuso ampliamente la doctrina de la Iglesia. Con sabia prudencia insiste en lo que es *per se* y ordinario y lo propone con singular vigor hasta el punto de haberse alucinado algunos (2); pero no omite, ni mucho menos, lo que es incidental y *per accidens* sin atenuación ninguna (3). También sus sucesores lo han ido recordando y confirmando a sus debidos tiempos con toda entereza y vigor (4).

(1) Véase la Bula de S. Pío V, en que depone a Isabel de Inglaterra: *Bullarium Romanum*, ed. Taurin, t. VII, págs. 810 ss. Puede verse también la Bula de Paulo III contra Enrique VIII: *lc.*, t. VI, págs. 195 ss.

(2) Véanse sobre todo las dos Encíclicas "Immortale Dei" (1 de noviembre de 1885) "Sapientiae christianae" (10 de enero de 1890).

(3) Véase y medítase este fragmento magnífico en que está como concentrada toda la doctrina: "...Itaque inter utramque potestatem quaedam intercedat necesse est ordinata colligatio; quae quidem conjunctioni non immerito comparatur per quam anima et corpus in homine copulantur. Qualis autem et quanta ea sit, aliter judicari non potest nisi respiciendo, ut diximus, ad utriusque naturam, habendaque ratione excellentiae et nobilitatis causarum (sobre todo la final), cum alteri proxime maximeque propositum sit rerum mortalium curare commoda, alteri coelestia ac sempiterna bona comparare. Quidquid igitur est in rebus humanis quoquo modo sacrum, quidquid ad salutem animarum cultumve Dei pertinet, sive tale illud sit natura sua, sive rursus tale intelligatur propter causam ad quam refertur, id est omne in potestate arbitrioque Ecclesiae; cetera vero, quae civile et politicum genus complectitur, rectum est civili auctoritati esse subjecta...": Encíclica "Immortale Dei".

(4) S. Pío X, por ejemplo, toca en varias partes nuestro asunto. En la misma Encíclica "Pascendi" propone con toda claridad la verdadera doctrina aunque en forma indirecta (Cfr. Denz-Umberg, núm. 2.092). En su Encíclica "Singulari quadam" (A. A. S., 1912, pág. 658) dice con toda resolución y claridad: "...omnes autem actiones ejus (hominis christiani), quatenus bonae aut malae sunt in genere morum, id est, cum jure naturali et divino congruant aut discrepant, iudicio et jurisdictioni Ecclesiae subesse". Y ahora mismo estas enseñanzas de meridiana claridad las acaba de señalar solemnemente y hacer suyas S. S. Pío XII (A. A. S., 1954, págs. 671-673).

Viene de 'a pdg 51

situaciones y dificultades. El Papa no habla "por referencias"; los datos, información, etc., que se le procuran son, visiblemente, esto: un concurso o aportación auxiliar, que luego el propio Pontífice selecciona, sintetiza, y ordena. La crítica interna de sus textos, con la admirable unidad que revelan, bastaría para establecerlo; mas ahora sabemos que, aun en medio de la reciente y grave enfermedad de la que vino a librarle el Señor, se esforzó por mantener este contacto: "trató de los asuntos corrientes y, entre otras cosas — nos informan —, dió los últimos retoques al discurso para los juristas católicos italianos, cuyo texto fué entregado en el siguiente día al Congreso de aquéllos". El dato es precioso, por lo significativo, en el aspecto que nos ocupa.

3.º Este bajar al detalle no es en ningún caso un perderse en el detalle: recordemos cómo el Papa suele aprovechar estas situaciones concretas para sentar principios y directrices muy importantes. Al vincular, así, lo universal a lo particular, inscribe el cotidiano quehacer de hombres, mujeres, jóvenes e incluso niños o niñas en esta inmensa empresa pontificia que es la "Cruzada por un Mundo Mejor": ofrecimiento que hace la Iglesia a nuestro tiempo, su propia e insustituible aportación a la obra mundial de la paz.

4.º Así como este esfuerzo de concreción no es anecdótico, tampoco el esfuerzo pontificio de comprensión y caridad para con los hombres es una pura y simple aceptación de sus criterios o una convalidación de su conducta. El Papa ha dicho, "ama y abraza a nuestro tiempo como la Cruz que Nos ha destinado el Señor"

5.º Ni su programa de paz significa "la aprobación de una coexistencia general de todos y a cualquier precio: ciertamente, nunca a costa de la verdad y de la justicia".

6.º Ni tampoco a costa del abandono por parte de la Iglesia de sus aspiraciones a "renovar todo un mundo desde sus cimientos", a hacer "triunfar en todos los ámbitos

de la tierra el pacífico Reino de Cristo", es decir, a la santidad individual y social.

Notemos cómo esta universalidad de la empresa pontificia y la elevación correlativa de su ideal son un nuevo elemento necesario de realismo. Sin desconocer el carácter relativo de todo ideal y de toda realización histórica, se requiere, para evitar que nuestro realismo decaiga al nivel de un positivismo vulgar, inerme ante el mal porque habría depuesto, previamente, el espíritu militante, y habría perdido todo punto de referencia absoluto.

Un Mundo así, de intento tibio y mediocre, un Mundo "menos malo", para lo cual el mal no sería nunca "tan malo" y el bien no sería nunca "tan bueno", ha provocado alguno de esos textos radicales del Pontífice que encuadran su doctrina y fundamentan su actuación. Recordemos, tan sólo, aquél en que advierte al mundo católico los peligros de un despertar insuficiente de su conciencia cristiana:

"La gran hora de la conciencia cristiana ha sonado. O esta conciencia despierta a la plena y viril comprensión de su misión de ayuda y salvación para la humanidad puesta en peligro en su ser espiritual y entonces habrá salvación, y se verificará la fórmula prometida por el Redentor: "Tened fe, Yo he vencido al Mundo", o de lo contrario, y Dios no lo permita, esta conciencia despertará sólo en parte, no se entregará valiente a Cristo y se cumplirá el veredicto, terrible veredicto: "el que no está conmigo, está contra mí".

A esta cita, hacen eco fiel las palabras de Monseñor Antoniutti a la Acción Católica barcelonesa:

"No deben hacerse ilusiones los católicos. O se trabaja con la Iglesia... y se asegura de esta forma la tranquilidad y el bienestar de la sociedad; o se sigue un camino en contraposición con el marcado por la Iglesia, y entonces no hay que esperar más que la confusión y el desorden, con la supresión de toda libertad."

JAIME BOFILL

EL NUNCIO DE S. S. A NUESTRA ACCION CATOLICA

A cuantos tuvimos la dicha de asistir, el pasado 24 de enero, al acto de homenaje que la Acción Católica dedicó, en el Palacio de la Música, al Excmo. y Rdmo. señor Nuncio de su S. S. el Papa, Monseñor Antoniutti, no se nos borrará fácilmente el entusiasmo, la vibración y la espléndida grandiosidad de cuanto se vivió en aquella hora. Desde el tremolar de las banderas a las plegarias gregorianas; desde los conceptos poéticos y emocionados de María Isidro de Sicart a las reflexivas y enjundiosas palabras de don Santiago Udina; desde el entusiasmo incontenible de la muchedumbre al aplomo y unción del discurso del Sr. Nuncio, todos nos sentíamos unidos en una inolvidable enajenación colectiva de adhesión al Papa, al dulce amado Pío XII.

Pero se nos ocurre que lo más memorable de tal ocasión está en lo que, con tal propiedad, podemos llamar consignas, dichas con dialéctica enfervorizada, por el Sr. Nuncio.

Son dignas de ser muy recordadas y de empujarlas al soplo de la acción más enérgica y fiel.

* * *

Indica el Sr. Nuncio que es misión de la A. C. preparar "personalidades capaces". Este solo enunciado abre un conjunto de horizontes. Ni se forja el militante de A. C. por generación espontánea, ni su tarea es minúscula y sacristanesca. Todo el problema de la misión del laicado en la Iglesia podríamos decir estriba en esta formación de "personalidades capaces"... Vivimos una hora intensa, fuerte, apremiante de laicado, para encarnar la vida cristiana en todo lo temporal. Bien entendido que la A. C. no otorga ningún poder nuevo a los seglares. Que la línea divisoria entre la jerarquía y el laicado fué trazada por Jesucristo. Pero significando también que la misión de la A. C. no es puramente de asociación piadosa, de "buena gente", de mera conservación, de repartir estampitas o servicios que puede prestar cualquier asalariado. Que en la A. C. están los seglares para recibir la mayor vida divina, la máxima santificación, las orientaciones y métodos apostólicos que los lancen después con responsabilidades propias en lo profesional, en lo político, en lo social, en lo económico, para instaurar el Reino de Cristo. ¡Para esto reclama el Sr. Nuncio "personalidades capaces"!

* * *

Esta formación de "personalidades capaces" requiere "realizar dignamente el pensamiento católico". Dos condiciones señala el Representante del Papa para alcanzar este objetivo: "estudiar la doctrina de la Iglesia y estar unido espiritualmente a sus jefes espirituales".

El comentario luminoso a esta primordial consigna explícitamente nos lo hace Monseñor Antoniutti. Dice así:

"Vivimos en unos tiempos en los que, bajo pretextos falaces, se esparcen las más extrañas teorías, deseando hacerlas pasar como expresión del pensamiento de la Iglesia, mientras ni siquiera se solicita su aprobación.

"Es preciso buscar la verdad con ardor y con un deseo intenso, mas siempre con humildad, reconociendo en la autoridad la garantía segura de su autenticidad. Hay muchos que piden la adhesión de vuestra inteligencia a la doctrina de ciertos discutidos intelectuales, mostrándoos solamente los aspectos especiosos de la misma, pero cubriendo cuanto pueda contrastar con el pensamiento de la Iglesia.

"El error está siempre ante nosotros y nos obliga a mantenernos siempre en una actitud de continua defensa.

"Las verdades a medias se publican ampliamente y crean confusión, desorientando incluso a personas que viven en buena fe. Se proponen compromisos para facilitar las soluciones, y, sin embargo, se olvida que crecen las dificultades y se complican las mutuas relaciones.

"Es, por tanto, necesario que el católico, y de un modo especial el católico militante, esté al día en todo cuanto enseña el Papa respecto a la doctrina y a la moral. Toda tentativa de reforma, toda actividad que se desarrolle fuera de este camino está condenada, más o menos tarde, al fracaso, como lo enseña la historia de cada día.

"El militante de Acción Católica debe estudiar, en las fuentes seguras de la Iglesia y bajo la guía de sus maestros, cuanto se refiere a la doctrina, para asegurarse aquella formación que es indispensable en su oficio de defensor de la verdad."

Los "pretextos falaces", las "verdades a medias", el "estar al día en todo cuanto enseña el Papa", las "fuentes seguras de la Iglesia y bajo la guía de sus maestros", son puntos señalados para entroncarse y "realizar dignamente el pensamiento de la Iglesia".

El contexto de estas citas es precioso, debe leerse punto por punto, y exige meditación atenta.

Los Metropolitanos españoles, en su memorable y grave Pastoral colectiva del 19 de marzo de 1955, denunciaron los cinco síntomas del neomodernismo que campea entre nosotros. Apuntaban al "vago espiritualismo", recordaban que la custodia e interpretación de la Revelación pertenece "exclusivamente al magisterio de la Iglesia", ponían al descubierto el sofisma del morboso masoquismo de ridiculizar el catolicismo español, reivindicaban la firmeza propia de la verdad que tanto tildan de "intransigencia" los herejes de todas las épocas, y que la jurisdicción de la Iglesia no se limita a "las cosas estrictamente religiosas".

La triste deformación del desconocimiento del pensamiento de la Iglesia, fruto de los "pretextos falaces" y de las "verdades a medias", que expuso el Sr. Nuncio, produce gravísimos estragos. ¿Quién no lamentará que haya un interés sectario en envenenar a la juventud universitaria? ¿Quién que lo observe medianamente no sufrirá ante la murmuración que cunde sobre los actos de la Jerarquía eclesiástica española? ¿No brotan desviacionismos en problemas de vida espiritual, en campañas solapadas contra los Ejercicios de San Ignacio, en criterios disonantes, en rarezas incomprensibles que se bautizan de "apostolado"?

Las "fuentes seguras de la Iglesia y bajo la guía de sus maestros" son el atajo para estar en el pensamiento católico. Fuentes seguras son el Evangelio, la filosofía tradicional, la doctrina pontificia, las orientaciones episcopales. Y nuestros maestros son el Papa y los Obispos españoles. Resulta realmente curioso que en una significativa porción de publicaciones ni se mencionen las Pastorales de nuestros Metropolitanos, mientras se transcriben las Pastorales del Episcopado francés o germánico.

La palabra del Sr. Nuncio a la A. C. de Barcelona nos daba, una vez más, la clave para "sentir con la Iglesia" auténtica y sinceramente.

* * *

Al pensamiento sigue "infundir el espíritu cristiano a todas las instituciones", declara el Sr. Nuncio. Es que la A. C. es una doctrina completa, queremos decir una doctrina en "acción". No es una teoría, una "formación", una serie de círculos de estudio sin consecuencias. Y éstas deben ser: "infundir el espíritu cristiano a todas las

instituciones". Recordemos como el propio Monseñor Antoniutti interpreta y urge a la acción:

"Se debe, además, infundir el espíritu cristiano en todas las instituciones adonde seamos llamados para prestar nuestro trabajo por modesto que éste sea.

"La Iglesia colabora con simpatía, aportando siempre su parte, en los esfuerzos encaminados a dar al mundo una nueva orientación. Y aunque las cosas temporales no sean de su dominio, la Iglesia orienta a las clases sociales hacia aquellas metas que aseguran la realización del Reino de Cristo.

"Mas hay un punto sobre el cual insiste la Iglesia. Hay en el mundo tantas divisiones, tantas luchas, tanta miseria y pobreza porque se ha estado lejos del espíritu que anima al Evangelio. Ahora bien, desde el momento que hay pobres, desde el momento que la clase trabajadora no ha conseguido la justa valorización de su trabajo, el católico no puede estar tranquilo.

"Es su deber trabajar y sacrificarse por las obras de la Iglesia en beneficio de la sociedad, para establecer aquella armonía que garantiza la paz social.

"El espíritu cristiano es espíritu de caridad. Y el católico, animado por el espíritu de caridad, debe infundirlo en su prójimo y debe trabajar activamente para informar con el mismo a todas las instituciones.

Nos parece debe enlazarse esta consigna con otras palabras del mismo Sr. Nuncio a la Junta Técnica Nacional de la Acción Católica en la última felicitación navideña. Son una concreción de la consigna dada a nuestra Acción Católica diocesana:

"Necesitamos profesionales conscientes de sus responsabilidades, obreros fieles a las directrices de la Iglesia, campesinos con sentido de la justicia social; pero para conseguir la mayor eficacia de la Acción Católica necesitamos intelectuales bien preparados. Se ha hablado últimamente de crisis intelectual, y me parece que los católicos deben pensar en su responsabilidad de asegurar una élite digna de su historia y de sus obligaciones actuales. Cuando tengamos una clase culta preparada, también los demás lo estarán... He expresado el augurio y el deseo de que España pueda tener pronto su Universidad católica. Éste es — dijo — el pensamiento y el deseo del Papa. Conocemos las dificultades y las circunstancias inmediatas que pueden surgir, pero el Papa quiere que se haga cuanto sea posible y que España pueda tener un centro de formación universitaria según las directrices de la Santa Sede.

Aunque sin autoridad, afirmamos que este deseo del Papa pidiendo la Universidad católica, proclamado por el Sr. Nuncio, alumbrará un acontecimiento católico formidable y quizá desde muchos años el más importante y profundo. Y las palabras que nos piden infundir el espíritu cristiano a todas las instituciones son una proclamación autorizada e indiscutible de la especialización en la A. C. Frente a todo angelismo, espiritismo o cualquier forma de desdeñar la clase, el trabajo, la vida terrena, una Acción Católica viva, con unidad en la meta, con unidad de obediencia a la Jerarquía, pero sin la uniformidad encorsetada o el espiritualismo que camufla bajo una ficticia vida espiritual la intervención y la inclusión de lo temporal bajo el ideal supremo de Cristo Rey.

* * *

La tercera consigna del Sr. Nuncio es un llamamiento claro, decisivo, taxativo, a la acción social. Nunca se insiste demasiado en este aspecto, cuando es tan grave la herencia del Liberalismo que gravita en tantas mentalidades católicas. Son muchos los que todavía hoy en múltiples problemas de índole social y católica, no ven claro.

Pío XII ha dicho con frase luminosa: "¿Cuál será la solución en lo que a vosotros concierne, vosotros que vivís en medio de este desconcierto de los más altos valores espirituales y morales? ¿La vuelta a la Edad Media? Nadie ha soñado con eso: pero sí la vuelta a aquella síntesis de la religión y la vida." Aquí está el problema fundamental. Frente a los que propugnan una religión desencarnada, sólo preocupándose de las almas, y frente a los que son atraídos y fascinados exclusivamente por el bullicio de los problemas materiales, abandonando la primacía de lo espiritual, la auténtica postura católica engarza y une al hombre completo. Jesucristo vino a salvar a los hombres totalmente.

De ahí la fuerza social de la doctrina católica. Fuerza social que irradia de su potencia interior, sobrenatural. Sólo porque es sobrenatural puede ser social. "Solamente una legión de orantes puede dar la paz social", afirma Pío XII.

Sería por tanto inconcebible el católico que con excusas y demoras olvidara sus deberes sociales. Si Jesucristo es el salvador de los hombres, lo es también de la sociedad. Y los que deben hacer reinar a Jesucristo, son los católicos. Si los católicos, por tanto, disociaran su catolicismo de lo social, lo social, que tiene una realidad vital, prescindiría de lo católico y sería — únicamente podría ser — anticatólico.

Los Papas han instado a los católicos a enfrentarse con el problema social porque primordialmente es un problema religioso, es decir, sobrenatural.

Dice León XIII en su encíclica *Rerum Novarum*: "Cuestión es ésta (la social) a la cual no se hallará solución ninguna aceptable si no se acude a la Religión y a la Iglesia...

"Serán vanos cuantos esfuerzos hagan los hombres si desatienden a la Iglesia...

"Si remedio ha de tener el mal que ahora padece la sociedad humana, este remedio no puede ser otro que la restauración de la vida e instituciones cristianas..."

Y Pío XI: "Ningún remedio eficaz se puede poner a tan lamentable estrago de las almas y mientras perdure éste será inútil todo afán de regeneración social, si no vuelven los hombres franca y sinceramente a la doctrina evangélica..."

Pío XII rubricó en la *Summi Pontificatus*: "El reconocimiento de los derechos reales de Cristo y la vuelta de los particulares y de la sociedad a la ley de su verdad y de su amor, son la única vía de salvación..."

Las palabras pontificias aclaran perfectamente lo sobrenatural de los problemas sociales planteados. Ante los gravísimos males acumulados desde el protestantismo, la Iglesia lo espera todo de una renovación sobrenatural.

Ahora bien, no son raros los mixtificadores de lo sobrenatural. Generalmente personas que tienen asegurado su bienestar material, y sin ánimo de procurar las reformas que la Iglesia reclama con urgencia, quieren refugiarse en un algo sobrenatural, que venga a conciliar las injusticias económicas con un pietismo que carece de justicia y de sentido del Cuerpo místico de Cristo. Y otros no menos ilusos quieren atraer los obreros a un catolicismo que sólo se preocupa de su alma, y que su silencio e inercia convertiría en cómplice del orden social injusto y anticristiano.

Claramente reaccionamos y desenmascaramos estas falsificaciones de lo sobrenatural. Creemos firmemente que debemos dar lo sobrenatural como remedio de la actual encrucijada decisiva... Pero lo sobrenatural, en la presente economía de la gracia, tiene un misterio céntrico: la Encarnación.

Con ello socialmente deducimos que Jesucristo debe incorporarse y reinar públicamente en la economía, en la

política, en las artes. ¿Cómo podrá reinar en una sociedad que aunque — supongamos — las almas vivieran en gracia, el cuerpo social fuera monstruoso? ¿Qué repercusión auténtica y sincera tendría las verdades de la justicia social, de la comunión de los santos, de la fraternidad? Realmente es inconcebible tal experiencia...

Trabados misteriosamente como el alma y el cuerpo están lo sobrenatural y lo social. Y como lo sobrenatural no consiste en un cúmulo de prácticas piadosas, sino en vivir el espíritu de Cristo con la máxima intensidad, deducimos que el católico no social vive un catolicismo *sui generis*... No el catolicismo de la Iglesia Católica.

El catolicismo es la antítesis del individualismo, del egoísmo, del narcisismo, de todas las teorías y todas las doctrinas que ensalzan y divinizan el "ego". Y, sin embargo, el catolicismo ha sido el que más ha ensalzado al hombre, el que lo ha sacado de su esclavitud moral y física. El que ha puesto al hombre como Rey de la Creación y Heredero del Cielo. Títulos que le infieren una dignidad tal, sólo comparable a la de los ángeles, superior incluso a la de los ángeles. ¿Existe contradicción en estos dos hechos incontrovertibles? No. Porque, si por una parte Dios ha conferido al hombre tales dignidades — y la Iglesia se esfuerza en todo tiempo en hacerlas respetar — por otra, Cristo en persona dió a estos hombres, situados en el centro y en la cima de la creación, un Mandamiento, el Mandamiento Nuevo: "Amaos los unos a los otros, como Yo os he amado." Por una parte, el hombre, ser supremo de la creación, por otra, el hombre obligado a compartir esta superioridad con todos los demás hombres, mediante el cumplimiento del mandato de la caridad. Y toda la doctrina de Cristo está impregnada de este Mandamiento. Y toda la vida de la Iglesia, en consecuencia, tiende a ensalzar al hombre, mediante el ejercicio de la caridad, de tal manera que las virtudes más heroicas, las que han hecho más santos, han sido las que tienden a hacerlo más accesible, más amable, más al alcance de los demás hombres: la humildad, la pobreza, la abnegación, la entrega... "Los que se humillen serán ensalzados".

Por esto afirmamos que la doctrina de Cristo es esencialmente social en la mayor amplitud que puede darse a este vocablo. La liturgia de la Iglesia es esencialmente social. La misma organización de la Iglesia es esencialmente social. La oración tiene un contenido social sublime. "Padre nuestro..." que no mío. "Nuestro pan..." que no el de cada uno. Y, en fin, ¿cómo no ha de estar impregnada de sentido social una religión que tiene una doctrina tan substancial como la del Cuerpo Místico?

Todo esto quiso decir nuestro Sr. Nuncio en su penetrante manera de decirnos la obligación de trabajar sobrenatural y fuertemente en el campo social. Sus mismas luminosas palabras no exigen glosa. Dijo textualmente:

"Finalmente hay que trabajar para dar a conocer y hacer que se practique la doctrina social de la Iglesia. Obra grande y urgente ésta, que exige numerosos apóstoles, religiosos y seglares, para disminuir los prejuicios que se encuentran entre las clases sociales y hacer desaparecer la incompreensión y la oposición que todavía existe en algunas partes.

"Hay católicos que asisten fielmente a la santa Misa y cumplen las prácticas religiosas, pero que no han cambiado su mentalidad después de la publicación de las Encíclicas pontificias sobre la cuestión social. Éstas han señalado una nueva orientación a los problemas que conmueven al mundo, y han presentado la solución práctica que puede salvar a la humanidad de los peligros cada vez más amenazadores, de los enemigos de la civilización humana.

El día siguiente, en el acto de la Asamblea de la Asociación Católica de Dirigentes, Monseñor Antoniutti planteaba otra vez esta imperiosa obligación social, con palabras de afirmaciones insoslayables. Destaquemos unos párrafos:

"La Iglesia y el Estado constituyen con su autoridad, cada una en su propia esfera, el principio regulador que dirige el trabajo para el bien común.

"La Iglesia no se reconoce competente en la técnica, y deja a los peritos la dirección de los negocios. La economía, la hacienda, la política y el comercio tienen sus leyes, que no depende directamente de la jurisdicción de la Iglesia. Pero la Iglesia tiene que ejercer su influencia en los economistas, financieros, políticos y comerciantes, porque debe procurar la santificación de todos los hombres. Y pide a aquellos de sus hijos que dirigen la cosa pública, que asuman sus responsabilidades en el campo social. Porque el católico no puede reducir su influencia religiosa a los límites del templo. Debe, por el contrario, participar en todas las reformas de carácter temporal encaminadas a asegurar el respeto a la dignidad del hombre y a permitirle el libre adelantamiento espiritual.

"La Iglesia recuerda con su autoridad que para cumplir todos los deberes que incumben al católico, no le basta a éste con ser fiel a las prácticas piadosas. Hay que trabajar para edificar o mejorar un mundo en el que sea posible el ejercicio de la virtud: es preciso que el fervor de la oración se traduzca en diligencia de obras."

Todo lo cual parece confirma aquella frase espantosa, realísima y acuciante de Pío XI en la *Quadragesimo anno*: "Las condiciones de la vida social y económica son tales, que una gran parte de los hombres encuentra las mayores dificultades para atender a lo único necesario: la salvación eterna."

* * *

Pocas veces hemos vivido unas horas más felices que escuchando estas consignas capitales, que marcaban una trayectoria apasionadamente madura a la Acción Católica de nuestra Diócesis. Pocos terrenos más hambrientos de que la mano diestra de infatigables sembradores trabaje con los mayores heroísmos para dar alma y carne, fuerza y organización, empeño e ilusión a los altos picachos de los ideales fijados en la jornada de homenaje al Nuncio de Su Santidad, Monseñor Hildebrando Antoniutti, en cuyas palabras tan paladinamente se reflejan los latidos del Papa Pío XII.

A las órdenes de nuestro venerable Sr. Arzobispo y su digno Obispo Auxiliar, nuestro querido Dr. Jubany, para la Acción Católica de Barcelona, ejército de la Iglesia y movilización militante del catolicismo, las consignas del Sr. Nuncio prenuncian revisiones y efectividades, relegar moldes inservibles, borrar prejuicios y quitar bagatelas, Parroquias vivas y movimientos eficaces.

¡Lo quiere el Papa, el Sr. Nuncio y nuestro Sr. Arzobispo! ¡Y para tal fe y empresa existe la A. C.! Porque únicamente en la Iglesia pueden darse aquellos remedios y caridad cristiana, que, como dice León XIII, "no hay artificio humano que la supla". Caridad divina, que como indica el mismo León XIII, en la *Rerum Novarum*, "de sola la Iglesia es esta virtud, porque si no se va a buscar en el Sacratísimo Corazón de Jesucristo, no se halla en parte alguna, y muy lejos de Cristo van los que de la Iglesia se apartan".

Para que no olvidáramos esta doctrina salvadora, el Nuncio del Papa habló en Barcelona. Lo hemos escuchado.

Ahora falta el "pequeño detalle" de poner en práctica cuanto nos ha dicho.

JOSÉ RICART TORRENS, Pbro.



“El Proceso de Jesús”

“El Proceso de Jesús”, de Diego Fabbri, que presenta estos días el Teatro Español, de Madrid, es una obra técnicamente realizadísima. Diríase que el autor se ha entregado al juego, caprichoso de enlazar planos, anunciando, detrás de cada uno, una mayor dimensión de profundidad.

Pero antes de analizar en qué consiste esta dimensión de profundidad que nos sobrecoge, evoquemos rápidamente las líneas esenciales, la armadura anecdótica que sostiene el edificio de “El Proceso de Jesús”. Una compañía de hebreos reconoce los pueblos, las tierras, las ciudades, buscando una respuesta al proceso que hace veinte siglos se planteó contra Jesús de Nazaret. ¿Era culpable Jesús? ¿Era acaso inocente, y los israelitas llevan aún sobre los hombros la pesada carga? Es la respuesta que buscan esos hombres y esas mujeres que por doquier, y ante los más diversos públicos, y en barracones de feria, y luego en importantes teatros, han transportado la representación del Juicio.

Con un sentido tremendo de las realidades dramáticas, que no se logran con el simple juego teatral, y con un simbolismo pleno de calidez humana, Fabbri ha hecho que esos hombres y esas mujeres, que son personajes de farsa, y están sentados alrededor de la mesa del tribunal, dejen de ser esos hombres y esas mujeres, anónimos, simples, concretos, para asumir la más prodigiosa significación y representar maravillosamente y con inusitada plasticidad la historia bíblica del Nuevo Testamento.

Imaginen ustedes a San Pedro, San Juan, Santo Tomás, Judas, San José..., que son y no son, a un tiempo, San José, Santo Tomás, San Pedro y Judas; pero que, lo sean o no, y aunque aparentemente sean sólo actores de la farsa, cobran en seguida toda la palpitación, todo el calor, todo el convencimiento. Y rompen la barrera entre el símbolo y lo simbolizado para representar el poema, la tragedia bíblica con toda su frescura y su diaphanidad.

Si tuviera que espigar entre estas

escenas, en que el símbolo es vivísimo, me quedaría con la de la duda de San José. Es posible que alguno enarque las cejas, con alguna extrañeza. Porque no parece natural que San José aparezca desprovisto de sus formas tradicionales. Nada más opuesto a la forma de la tradicional imaginaria, con la túnica morada y la vara florida, que es pobre hombre — un hombre joven que aún no tiene los cuarenta años —, que viste chaqueta y pantalón como cualquier trabajador de nuestra hora y de nuestras ciudades.

Esos personajes que se mueven en el primer acto son sólo eso: pobres gentes que simbolizan a los pobres pescadores, a unos pobres discípulos, a María Magdalena, al mismo Lázaro que resucitó y a quien todos preguntaban, en vez de hablarle del amor de Jesús, cómo era el más allá.

Claro está que nos encontramos ante un claro y típico juego de símbolos. Pero con una diferencia. En el simbolismo, pensemos por ejemplo en el de los autos sacramentales, lo simbolizado aparece en la vida, en la palpitación exuberante del símbolo. Aquí es lo simbolizado lo que adquiere vida directa y llega a convertirse en un nuevo símbolo del símbolo que lo suscita.

Lo simbolizado se ha tragado al símbolo. La negación de Pedro, Pedro mismo, el problema psicológico de Judas, sus ambiciones terrenales, su aspiración y esperanza de un reino terreno, pasan a convertirse en lo único, en lo dominante, y llegamos a olvidarnos de que aquellos personajes no son más que actores, ficciones, puntos de evocación, para adentrarnos dentro de lo evocado. Eso sí, la presencia de la indumentaria y del escenario actuales crea un chispazo con un halo de resplandor y rara intensidad estética.

En el primer acto, los personajes representan lo bíblico evocado hasta perderse en ello. Pero, al mismo tiempo, cuando el juez israelita halla en la debilidad de los discípulos, en hechos como las negaciones de Pedro, un alegato contra la inocencia de Jesús,

sentimos que las figuras evocadas se nos han convertido en el símbolo de toda la humanidad.

El juicio de Jesús se centra entonces en el juicio de sus discípulos. Juzgando a los discípulos de su hora, a sus más inmediatos, esos jueces israelitas juzgan al Maestro. Pero las dimensiones se amplían notablemente cuando en el segundo acto, y gracias a los recursos de una técnica pirandelliana bien explotada, entra en actuación todo el mundo cristiano, toda la humanidad que cree en la divinidad de Cristo.

Cuando el juez se dispone a pronunciar su sentencia condenatoria, surgen del público, y aun de entre bastidores, hombres y mujeres que piden clemencia para Jesús. “No condenéis a Jesús”, le dicen. Porque la condenación supone para ellos un desgarrero hondo. Y hay una desdichada, que podía haber sido otra Magdalena, y se levanta anunciando que Jesús es su último consuelo. Y surge el hijo que ha huído del hogar, con el dinero de los suyos, arruinando a la familia, y éste necesita de la parábola del Hijo Pródigo, y de que haya un Padre que perdone a todos los hijos que vuelven... Pero la aparición más impresionante, la que suscita un latigazo de emoción en el público, es la de aquella pobre mujer que sale de los bastidores, y cuenta que se gana la vida limpiando el teatro. Y que un día — ella que tenía un solo hijo y lo tuvo un tiempo fuera de casa, y entonces había ya regresado — alguien llamó a la puerta de su choza en los suburbios y se llevó al muchacho para fusilarlo porque era enemigo de la situación.

Esos seres son la humanidad cristiana. Pero esa humanidad vive de espaldas a Cristo. Parece que no haya conocido su mensaje. ¿En qué se conoce hoy que Cristo pasó por el mundo?

Los hebreos que se disponían a condenar de nuevo a Jesús retroceden ante la réplica de los cristianos. Pero, ¿por qué no siempre así? ¿Por qué vivir en el olvido siempre?

Y en este último acto la técnica ha logrado su maduración. Les hablaba a ustedes de distintos planos. Dos planos que corresponden a los dos actos. El primero, con la evocación de la historia bíblica. El Juicio de Jesús es el juicio de sus primeros seguidores. En el segundo, el juicio es el Proceso del Cristianismo y del mundo cristiano.

Pero no he de acabar sin recordar a aquel sacerdote católico que en la farsa se pregunta si no será que aún estamos en la etapa de la Crucifixión y que la verdadera era del Cristianismo no ha empezado todavía.

FRANCISCO SALVÁ MIQUEL

Carta Pastoral sobre problemas del Apostolado moderno

CARTA PASTORAL DEL EXCMO. SR. DR. D. ANTONIO DE CASTRO MAYER, POR LA GRACIA DE DIOS
Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CAMPOS (BRASIL)

CATECISMO ⁽¹⁾

DE VERDADES OPORTUNAS QUE SE OPONEN A LOS ERRORES CONTEMPORANEOS

48

* *Es una devoción reprobable la confesión frecuente. La Iglesia se contenta con que los fieles reciban este Sacramento una vez al año. Basta la Confesión hecha al pie del altar cuando se participa en la Santa Misa para obtener el perdón de los pecados.*

* *La confesión frecuente es alabada por la Iglesia y recomendada por todos los Doctores de la vida espiritual. El Confiteor de la Misa no puede perdonar los pecados mortales. En cuanto al perdón de los veniales, habiendo arrepentimiento y propósito de enmienda, se puede alcanzar por los Sacramentales, como, por ejemplo, el Confiteor en la Misa. Una persona que renunciase a la práctica de la confesión frecuente para valerse únicamente de los Sacramentales, se privaría de las ventajas y de las gracias que solamente el Sacramento de la confesión confiere y obraría en contra del sentir de la Santa Iglesia.*

EXPLANACIÓN

La sentencia impugnada sostiene una posición ascética condenada por la tradición de la Iglesia y recientemente proscrita por la "Mystici Corporis Christi" de Pío XII, de 29 de junio de 1943. He aquí sus palabras: "Lo mismo sucede con la falsa opinión de los que pretenden que no se debe dar importancia a la confesión frecuente de los pecados veniales, porque lo importante es la confesión general, que la Esposa de Cristo, con sus hijos unidos a Ella en el Señor, hace todos los días por medio de los Sacerdotes antes de subir al Altar". Y más adelante añade: "Para adelantar más rápidamente en el camino de la virtud, recomendamos vivamente la piadosa costumbre, introducida por la Iglesia bajo la inspiración del Espíritu Santo, de la confesión frecuente, que aumenta el propio conocimiento, la humildad cristiana, desarraiga las malas costumbres, combate la negligencia y tibieza espiritual, purifica la conciencia, fortalece la voluntad, facilita la dirección espiritual, y en virtud del mismo Sacramento aumenta la gracia". Y termina con esta amarga censura: "Por tanto, los que menosprecian y hacen perder la estima de la confesión frecuente a la juventud eclesiástica sepan que hacen una cosa contraria al espíritu de Cristo y funestísima para el Cuerpo Místico del Salvador" (AAS. 35, pág. 235).

49

* *Las órdenes de los superiores deben ser obedecidas sólo cuando parecen acertadas. Obedecer órdenes desacertadas es servilismo incompatible con la dignidad del cristiano.*

* *La obediencia cristiana consiste en acatar todas las órdenes emanadas de los legítimos superiores, siempre que no obliguen a pecado, en virtud de la honestidad de obedecer a los superiores. A los súbditos no les compete desobedecer una orden simplemente porque no la juzgen acertada.*

EXPLANACIÓN

La sentencia impugnada destruye el fundamento de la autoridad, pues la hace depender del consentimiento de los súbditos, error proscrito en la condenación del liberalismo. La doctrina católica, por el contrario, enseña que la autoridad viene de Dios y, por eso, debe ser obedecida aun cuando los mandatos por ella promulgados parezcan incomprensibles o desacertados a los súbditos. En esto está la virtud de la obediencia, pues mientras que la sentencia impugnada hace de la obediencia un acto exclusivo de la inteligencia, la doc-

(1) Véase CRISTIANDAD núms. 273/74, 275/76, 277, 278, 279 y 282.

• — proposición falsa o al menos peligrosa.

* — proposición cierta.

trina católica ve en ella sobre todo un acto de la voluntad. Y sin el acto de la voluntad no hay virtud. Véase la doctrina de San Pedro (1. Pet. 2, 18), en que manda obedecer a los superiores.

V. Sobre la moral nueva

50

* *En los campos de la actividad humana, negocios, arte, literatura, diversiones, deportes, etc., el hombre no debe tomar en consideración sino los principios propios de cada campo. Así, la obra de arte por ejemplo, será perfecta si artísticamente está bien terminada; el deporte si es eficaz para sus fines específicos, etc. Ninguno de estos campos está subordinado a los principios generales de la moral.*

* *Todos los fines próximos a que tienden las actividades humanas miran a un fin último que les da unidad y valor. Los principios relativos a este fin último dominan, pues, los fines secundarios relativos a cada campo específico de actividad humana.*

EXPLANACIÓN

La sentencia impugnada pertenece a la llamada "Moral Nueva", condenada por el Santo Padre en alocución de 23 de marzo de 1952. Ella niega la unidad teleológica del hombre y, por tanto, la subordinación de todos sus actos a un fin último y, como consecuencia, la subordinación de todos los campos de la actividad humana a un conjunto superior de reglas morales aplicables, *servatis servandis*, a todos los ramos de la actividad a que el hombre se entrega.

La sentencia impugnada conduciría lógicamente a la doctrina de los que afirman una identificación absoluta entre el ser y el bien, de tal modo que cualquier incremento en la línea del ser equivaldría a un progreso en la línea del bien *simpliciter* (simplemente). De tal manera que, por ejemplo, cuanto más progresa un artista como tal, tanto más crecerá en el bien, absolutamente hablando. Y como Dios está en el ápice de la línea del ser, aquel que progresa en esta línea se aproxima, por eso, a Dios, que es el Sumo Bien. La conformidad o disconformidad de la obra de arte con los preceptos de la moral, es, en esta concepción, extrínseca, y de ningún modo puede afectar a la ascensión ontológica hacia Dios.

51

* *La Prensa Católica debe tratar cada materia según sus propios principios, prescindiendo de principios superiores a cada campo. Así, en la crítica moral de los espectáculos, podrá censurar una película, pues el objeto específico de esta sección es la moral; en la parte de anuncios podrá hacer propaganda de esa misma película, pues el objeto de esta sección es la mera propaganda; del mismo modo en las otras secciones sobre arte, deporte, etc., pues todas deben atender a los principios propios, independientes de la moral o de la religión.*

* *Los principios religiosos y morales deben dominar todas las secciones de los periódicos, máxime cuando éstos se proponen como fin especial la difusión y defensa de la doctrina católica. La publicación de anuncios inmorales en periódicos católicos es escandalosa, como es también escandalosa la contradicción entre la crítica cinematográfica y la parte comercial.*

EXPLANACIÓN

La de la proposición anterior.

(Continuad)

El proceso psicológico en el espectador de cine

Dos recientes discursos de Pío XII, en los cuales analiza este complejo y decisivo fenómeno que es el cine en la Sociedad actual, han despertado gran interés en los medios católicos. Manifestación del mismo ha sido la reciente Semana de Información Cinematográfica Católica de Barcelona, cuya importancia ha repercutido en toda España.

Porque el film puede y debe participar, en la medida de su propia naturaleza y recursos, del ideal católico y ser asumido en consecuencia en la dinámica pontificia "Por un Mundo Mejor".

Es difícil hablar de un proceso psíquico general, único del individuo que asiste a la proyección de una película cinematográfica. Llaman la atención las diferencias culturales, características, constitucionales..., dependientes de la edad, del sexo, del país..., etcétera, que hacen que este proceso sea tan vario. Y ello nada más que desde el punto de vista del espectador. Téngase en cuenta las múltiples clases de films y su diferente orientación, sentido y finalidad. A pesar de estas dificultades, y teniendo en cuenta estas diferencias, puede en teoría y en esquema hablarse del proceso psíquico del cine-espectador. Añadamos, para limitar aún más el concepto, que nos referimos preferentemente al espectador "standard", ese tipo medio — el hombre del siglo xx — que llena las salas de proyección de todo el mundo, y de este público, más especialmente de los jóvenes y humildes — un gran porcentaje —, que son, digamos, los más "puros" ante el cine como fenómeno psicológico, los más indefensos ante él, los más entregados, los que lo viven con mayores consecuencias vitales.

El hombre ante el fenómeno «Cine»

Se ha dicho que toda disquisición que se establezca sobre cine ha de partir de la ingente realidad siguiente: Durante el año 1954 asistieron, en todo el mundo, 12.000.000.000 de personas al cine. Es decir, el cine es un espectáculo de gran éxito. El hombre gusta de ver cintas cinematográficas. El porqué de esta fuerte atracción ha sido expuesto por S. S. el Papa, y estudiado "in extenso" bajo los títulos: Progreso técnico y perfeccionamiento artístico y Psicología del film. Señalemos algunos factores psicológicos en las relaciones hombre-cine. Y anticipemos que el cine está hecho para el hombre, a su medida; tiene todas las

características para que englobe todas las esferas de la personalidad, estimulándolas, ejerciendo una atracción muchas veces irresistible. Veamos: en lo material, y previo el pago de una entrada que nunca parece excesivamente cara y que suele pagarse sin sentido de lo económico, el cine ofrece reposo en una butaca, relajación muscular, calor (nuestras clases más necesitadas reparten las tardes crudas de invierno entre el cine y las estaciones del metro), silencio, música y una o varias películas para recreo de la vista y olvido del tiempo. Desde el terreno personal y social es ser uno más en la obscuridad, sentirse espectador con "derechos" (los célebres "derechos de admisión", que ya conceden un derecho), es el olvido, la huida y el aplazamiento. Es también la educación y la cultura (hablamos de esferas inferiores). Posibilidades de aprender, frecuentemente perdidas. Pero también es la admiración ante algo mágico que lograron otros hombres, que el espectador no entiende pero aplaude como hombre, algo que le hace conocer, sentir, reír, llorar, pecar o perdonar. Algo que le hace soñar, elevarse por encima de sí mismo, conocer y sentir cosas que no sabía que estuvieran en él, que fueran él mismo, que no sabe explicar y que le hace volver una y otra vez al cine, como un rito inacabado que promete un final y una solución siempre inalcanzable. El cine habla a toda la inmensa capacidad de ensueño que hay en el hombre. Y, por último, tiene mucho de pseudoreligión, su mística, su fanatismo, la tentación y lo prohibido, la necesidad de un ideal en los hombres sin ideal, en un siglo sin ideales (los locales cinematográficos con su silencio, su obscuridad, sus ritos tendrían algo de ridículos templos acéfalos).¹

Vemos, pues, que el cine y el hombre de mediado el siglo xx están hechos para entenderse. El cine porque está hecho a su medida, y el hombre porque lo acepta, se conforma y sueña. No es extraño, pues, que los cines del mundo se llenen. Sigamos a un espectador, a nuestro espectador hasta su butaca de cine donde se dispone a contemplar una película.

* * *

Llega un momento en la visión de la película — previas condiciones de película y espectador — en que, personificándose con el protagonista y por un estado especial de consciencia, vive con él o contra él, pero lanzado ya en

(1) Siguiendo este camino, se penetraría en terrenos espirituales y morales ajenos a la intención de este trabajo.

este proceso de imaginación e ilusionismo provocado, no sólo es protagonista — autor —, sino autor, creador, interpretándolo a su manera y dando un sentido especial a cuanto ocurre en la pantalla. Está claro que se dan una serie de grados en esta sugestión, dependientes fundamentalmente de la fuerza suasoria y sugestiva del film y de la personalidad del espectador, sobre todo en las esferas de la conciencia, imaginación y volición. También el grado de cultura es manifestamente importante.

Así, el film, puede provocar, desencadenar o resolver, complejos, problemas subconscientes — sobre todo infantiles — que modificaron y modifican el curso de la vida en muy diversos sentidos (perversiones, histeria, homosexualidad, angustia... y otros).

Las consecuencias de ver una película son múltiples y van desde un olvido, un placer, un conocimiento, a la realización de un acto. En este último caso, el más importante, los contenidos del film son tan intensos que estimulan la voluntad y desencadenan el acto. Éste es el camino que seguiría el proceder de muchos delincuentes que actúan por influencia del cine (el 26 por 100 de los delincuentes infantiles de Francia obran impulsados por lo que han visto o imaginado en el cine — datos de la UNESCO).

Señalemos que, sea uno u otro el final del proceso psíquico en el espectador, siempre es el hecho de haber visto una película más — otra — que sumar a las muchas que ha visto y verá, y así forma y deforma su personalidad, a la espera de nuevas cintas, que verá con la experiencia anterior.

El film ideal

Psicológicamente hemos visto las interferencias e influencias del binomio "film-espectador" y cómo cada uno da sentido al otro. Es difícil hablar de un film ideal, psicológicamente hablando, por cuanto esto depende del espectador — los millones de espectadores que verán aquella película —. Aquí habría que considerar a lo psicológico como medio sustrato del fin y manifestación superiores que son lo cultural, lo espiritual y lo moral.

Un film ideal, psicológicamente hablando, sería el que lograra con medios eminentemente cinematográficos (técnica y artísticamente) estimular la mente del individuo para que, mediante la verdad, la belleza y la bondad, calmen, recreen o levanten el espíritu y logren perfeccionar al hombre y glorificar a Dios.

JOSÉ GÓMEZ DEL CERRO

EL CINE Y LA VIDA DE FAMILIA

En la segunda parte de su magnífico y trascendental discurso dirigido a los representantes de la Industria Cinematográfica Italiana, y en el apartado que tenía por fin analizar el cine en relación con el espectador, S. S. el Papa Pío XII dijo textualmente:

“Es tiempo ahora de considerar sus relaciones con el público mismo, en lo que tiene o puede tener de positivo o, como suele decirse, de constructivo, conforme a nuestro plan de no suscitar acusaciones estériles, sino de impulsar al cine a hacerse siempre instrumento más apto del bien común. ¿Cuánto de precioso y de preciosísimo puede ofrecer un film ideal a la familia, al Estado, a la Iglesia?”

Señala después el Sumo Pontífice cómo sería útil examinar en qué medida el cine ha contribuido a menospreciar la que el Papa califica de “obra maestra de la suma sabiduría y bondad del Creador”, y cómo algunas películas coinciden con “la ironía y el escepticismo hacia la institución tradicional de la familia, exaltando sus extravíos y, sobre todo, lanzando sutiles y frívolos desprecios a la dignidad de los esposos y de los padres”.

Y después de exponer cómo, “sin muchas palabras, pero con imágenes apropiadas y desarrollando escenas atrayentes”, el cine podría describir y ensalzar la felicidad conyugal, las virtudes del padre y esposo, de la esposa y madre abnegada y de los hijos respetuosos y serios, aunque a la vez “alegres, serviciales, generosos e intrépidos”, Pío XII termina ese apartado de su discurso con esta afirmación rotunda:

“Un film de acción que presente todo esto con tramas interesantes y vivaces, con formas perfectas de arte, como lo pueden realizar los peritos, sería, respecto al bien de la comunidad, un film ideal en el sentido pleno y real de la palabra”.

Ahora bien: el tono general del cine que hoy es pasto de las multitudes, ¿hasta qué punto dista de ese ideal señalado por el Papa? ¿Encuentra la familia cristiana un espejo decoroso en las películas que ordinariamente salen de los estudios cinematográficos? La verdad es que la temática dominante en el cine no se dedica, precisamente, a una exaltación de la vida hogareña. Creo que fué en Francia — cuyo cine ha descendido a un nivel moral ínfimo, más rebajado aún por ciertas concesiones puestas en

práctica de cara a la exportación — donde alguien descubrió que la fórmula “crimen y sexo” era el desiderátum para obtener el favor de las masas. Prácticamente, puede decirse que de esa fórmula se nutre también buena parte de los temas de otras cinematografías, en que las historias con abundante bagaje episódico de brutal violencia o de crudeza erótica constituyen frecuente vehículo “inspirador” de películas de éxito seguro.

Planteado este hecho — que no excluye en modo alguno la existencia de films de positiva dignidad y elevación moral —, las familias católicas se ven ineludiblemente enfrentadas con un problema: el de la asistencia de la juventud y, sobre todo, de la infancia, al espectáculo cinematográfico, en tanto éste no ofrezca, con regularidad, una programación que no entrañe grave riesgo para el bien espiritual de aquella infancia y juventud.

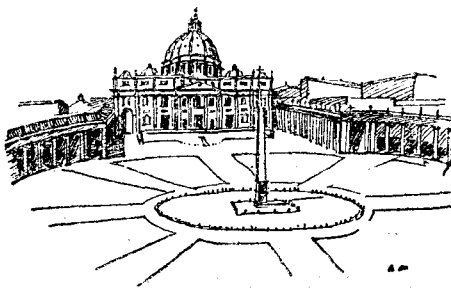
Pero es que hay más. Prescindiendo, o al margen de que exista o no un cine adecuado para el público juvenil, cabría preguntarse hasta dónde la desmedida afición al cine por parte de los jóvenes y niños, y las excesivas facilidades que éstos encuentran, por parte de sus padres, para frecuentarlo, puede contribuir — aun en el caso de que se trate de un cine apto o mejor o peor censurado — a relajar la vida de familia, a aflojar los antaño dulces lazos hogareños, cuando padres e hijos, sobre todo los de corta edad, compartían honores y pasatiempos y diversiones, muchas veces sin necesidad de abandonar la casa paterna. No pretendemos ir contra corriente ni suspirar por los tiempos de la linterna mágica o del guiñol doméstico. Los niños de hoy — acaso porque también sus lecturas no siempre son adecuadas — saben muchas cosas y están “al día” respecto a inventos, máquinas y, en general, a numerosos progresos materiales de la vida moderna. Y el cine, cuando lo han probado, les sugestióna. Les sugestióna tanto como, según a qué edad, les per-

judica. Como ya dijimos en nuestra modesta intervención en la Semana de Información Cinematográfica Católica, estimamos que el niño no debería ir nunca al cine antes del uso de razón. No porque su fantasía se exalte — la fantasía infantil es muy superior y de más alto vuelo que la de todos los Walt Disney del mundo —, sino porque el ritmo de las imágenes le aturde y sobreexcita; el realismo de la narración cinematográfica y las dimensiones de los seres u objetos en primer plano, le abruma y asustan. Y las violencias de muchos films erróneamente considerados tolerables para la infancia, no sólo no tienen nada de educativo, sino que estimulan su ya natural propensión a los juegos bruscos y violentos y “curten” innecesariamente su sensibilidad.

Aparte de estas razones, pesan tanto o más las anteriormente apuntadas. No conviene acostumbrar a los hijos, ya desde edad tan temprana, a abandonar a su familia cada vez que una fiesta interrumpe sus estudios o su vida escolar. Y cuanto más tardemos en darles alas en ese sentido, tanto mejor. Lo que ocurre es que, para ciertos padres y madres, es mucho más cómodo. Y mientras papá se va al fútbol y mamá visita a las amigas o juega a la canasta, los niños, *solos*, ¡al cine! Por eso los colegios de religiosos se han decidido, ya hace tiempo, a ofrecer a sus alumnos sesiones de cine convenientemente calificado. Es un mal menor, siempre preferible a que esos chicos y chicas se vayan, sin compañía alguna, o, lo que es peor, acompañados de una criada que, a su vez, no puede ir sola — con lo que los niños se exponen a ver dos “películas” —, a un cine de quién sabe qué barrio y qué programa.

Vigilemos. Y no aflojemos demasiado pronto las riendas de la tutela paterna. Cuanto más tarde nuestros hijos se aficionen e inficionen por el cine — esto último hemos de tratar de impedirlo siempre —, muchísimo mejor. Y acaso llegue un día, si el mundo escucha y practica la palabra del Vicario de Cristo, en que el cine pueda ser un arte limpio y digno que recree sin daño el espíritu de esas muchedumbres que, en su mayoría — son palabras del Padre Santo —, no piden al film sino algún reflejo de la verdad, del bien y de lo bello; en una palabra, un rayo de Dios.

ERNESTO FOYÁ



Propaganda, censura y calificación moral de las películas

No seas vencido por el mal; sino vence con el bien al mal.

(De la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos, 12, 16-21).

I. PROPAGANDA

Con un éxito indiscutido y seguido con creciente interés día a día por los asistentes, tuvo lugar, entre el 1 y el 7 de enero, la Semana Cinematográfica Católica, bajo la dirección del Reverendo Padre Tomás L. Pujadas, C. M. F., en el Convento de los RR. PP. Claretianos.

El Papa Pío XII se había dirigido a la Industria Cinematográfica Italiana en junio pasado, y en dos magníficos y densos discursos sobre "EL FILM IDEAL", puntualizaba lo que debía ser una película. Los católicos tenían que recoger sus enseñanzas y llevarlas a la práctica: de ahí la Semana Cinematográfica.

Una de las ponencias versó sobre la propaganda cinematográfica, y en este breve artículo deseamos analizar lo que a ella atañe, sus causas, sus efectos, sus medios de expansión, buscando, a través de la complicada máquina propagandística, un alivio a las osadías de quienes a toda costa defienden unos intereses no siempre respetables.

No pretendemos un estudio exhaustivo del tema; ni nuestros conocimientos ni el espacio lo permiten. Pero, aun tratando someramente este asunto tan actual y que tanto nos afecta a los católicos, su interés obliga a dedicarle un espacio, espacio que CRISTIANDAD nos cede amablemente, atenta siempre a hacerse eco del pensamiento y la voz que desde Roma señala el camino seguro, la conducta inequívoca, el deber imprescriptible.

Si el cine ha pasado a ser espectáculo universal, mucho debe a la propaganda; y si ésta fué al principio tímida y torpe, ha logrado colocarle hoy en la cima de un negocio fabuloso, quizá el más productivo de todas las épocas.

Un negocio prospera dándole a conocer, y si una película ha de rendir dividendos que sobrepasen los que puede ofrecer otra inversión cualquiera, es necesario llegar hasta los últimos rincones del país menos civilizado, cubriendo todos los mercados, interesando a todos los públicos, a todas las razas. He ahí el porqué del estudio profundo y de la puesta en práctica del sistema amplísimo de propaganda en cadena, que da comienzo en los estudios para esparcirse después a los cinco continentes.

La propaganda cinematográfica no

va toda ella dirigida al mismo público, pero cada uno encuentra su propaganda, aquella a la que se entrega con facilidad debido al temperamento, cultura, preferencias, estado emocional.

Para la gente sencilla se desvela la vida privada de los artistas: sus aficiones, sus idilios sentimentales, sus transgresiones al Sacramento del Matrimonio ingeniosamente excusadas, las fastuosas fiestas o los estrenos en el propio Hollywood. Para el hombre medio son los datos del costo de una película, el tiempo invertido en filmarla, las anécdotas más o menos ingeniosas. Para el hombre culto las noticias sobre adaptaciones literarias o históricas, adelantos técnicos, nuevas orientaciones en cuanto al armazón artístico.

Ésta es, en síntesis, la propaganda primera, la que podríamos denominar de choque, la que crea un ambiente e interesa a todos, la que prepara el terreno para el objetivo único que se persigue: colocar toda la mercancía, hallar público para todas las cintas, en todos los países y en cantidad suficiente para que permita el desarrollo de la industria a gran escala. Propaganda lenta, diaria, machacona, entremezclada en los periódicos con noticias políticas y artículos heterogéneos. A ella coadyuvan las productoras, las distribuidoras y la revistas especializadas en cine, que aprovechan el interés demostrado por el público para lucrarse a su vez, y que sin estar directamente interesadas en el negocio, son las mejores aliadas de los Estudios Cinematográficos.

La segunda parte, es decir: la propaganda dirigida directamente al público en cuanto a interesarle en la asistencia a una determinada proyección, se basa en procedimientos totalmente inversos, ya que ha de actuar en forma rápida, obrando como medicina de urgencia, por cuanto una película durará, a lo sumo, unas semanas en la misma sala, y ello obliga a buscar en la fuerza de sugestión lo que debe restarse al tiempo posible de anuncio. De ahí los "slogans", los adjetivos cada vez más atrevidos, el mayor tamaño de los anuncios y en lo posible reforzados por algún dibujo representando un actor, una actriz o un episodio palpitante de la película.

Si la primera buscaba crear un clima, ésta obra sobre un público ya anteriormente influenciado y le pro-

mete noventa minutos de pura ilusión, de evasión a cualquier otra preocupación, de vida distinta a la propia, entre suntuosos decorados, sentimentales escenas de pasión—no de amor, divina palabra convertida en basura por la literatura y el cine—, o un mundo repleto de bondad y de belleza, o sea de irrealidad. El inconformismo es el mejor aliado del cine; también lo es del dolor. La joven que ve transcurrir los años sin recibir la menor muestra de amor, la esposa cuyo marido se torna cada vez más indiferente a sus perdidos encantos, el pobrecito obrero cuyo hogar sólo le ofrece incomodidad y amargura, el hombre maduro para quien se agotan las ilusiones de una vida irregular: todos los que buscan saciar este deseo inexplicable de felicidad, que no es otro que un sentimiento que nos guía a Dios por los caminos más insospechados. ¡Cuántos viven en el cine deseos frustrados que no pudieron o supieron vivir en la realidad!

Pudiera creerse que la multiplicidad de anuncios, su difusión desorbitada, deberían crear un autocontrol en el lector, quien avisado por anteriores experiencias debería estar acorazado contra posibles engaños. Pero téngase en cuenta, que ni siempre quedó defraudado—en España es posible ver muy buen cine, moral y técnicamente hablando—, ni la propaganda múltiple resulta negativa. Por el contrario, ésta tiene mayor fuerza a medida que sus elementos simples forman un como archivo en la memoria, ya que por ilación de ideas, bastará sugerir una para que las anteriores surjan espontáneamente y aumenten como cristal óptico la fuerza de sus lacónicas alusiones.

Los peligros a que aboca esta propaganda son múltiples, pero sólo mencionaremos dos. El más temible será sin duda el convencimiento que obre sobre la persona, llevándola a asistir a una proyección inadecuada para su edad o formación. El segundo, más visible, la forma que adquiere el anuncio. Si para anunciar un artículo cualquiera se echa mano a menudo del dibujo o la fotografía insinuante, cuando no pornográfica, ¿qué no será para el cine si la lujuria es—por desgracia demasiado a menudo—su "leitmotif"? No es menester hacer hincapié en lo brutal que resultará para una sensibilidad todavía no maleada la visión de una página dedicada a

grandes carteleras de anuncio de películas. Y pensemos que en España, por fortuna, la censura ha evitado que nuestros rotativos se conviertan en campo experimental de las más degradantes pasiones; pero no así en el resto del mundo, y esta lección, esta verdad, hay que tenerlas muy presentes.

Lo que es cierto para el mal lo es también para el bien. Cuando se trata de anunciar una película religiosa o simplemente limpia, la propaganda encuentra el lenguaje adecuado, la frase penetrante, el dibujo enternecedor. Y con facilidad suma, ya que si el mal fascina cuando llama a las bajas pasiones, el bien que en potencia late en el corazón de todos los hombres, se siente irresistiblemente atraído hacia la bondad, los sentimientos generosos; y la heroicidad de un sacerdote, los desvelos de una monja, la candidez de un niño, captan al espectador menos sensible y bañan a veces sus ojos con lágrimas que dicen bien que el corazón humano está siempre dispuesto a dejarse vencer por la presencia de las virtudes, que es en definitiva la presencia de Dios.

¡Si quisiéramos! ¡Si nos empeñáramos de corazón en comprender la ponzoña que contiene la propaganda cinematográfica y en buscar un antídoto! No hallaremos solución en la simple exposición de los hechos o en el sólo conocimiento de la perversidad del enemigo, sino a través de la regeneración de su espíritu. Hay que restaurar el concepto de la moral, de la vida de familia, el retorno de la humanidad a Dios. Si Dios está con nosotros, ¿a quién temeremos?

II. CENSURA ESTATAL Y CALIFICACIÓN MORAL

Es muy importante que los católicos sepan diferenciar la censura estatal de la calificación moral de las películas.

Existe un amplísimo desconocimiento, una confusión entre ambas, lo que suele dar lugar a los lamentables errores en que incurren tanto los educadores como los padres de familia cuidadosos en vigilar los espectáculos a que concurren niños o jóvenes. Anotamos con alborozo que cada día es más amplio el círculo de quienes adoptan una postura obediente ante el problema del cine, problema muy complejo y de suma delicadeza.

El Estado español ejerce una censura gracias a la cual son rechazados anualmente centenares de películas ofrecidas al mercado español y consideradas totalmente improyectables. En cuanto a las que se aceptan en prin-

cipio, quedan sujetas a su vez a una censura que servirá para desglosarlas en películas para mayores y en películas para todos los públicos. Sabido es que los menores no pueden asistir a las representaciones de películas aptas para mayores hasta tanto no han cumplido los dieciséis años de edad.

Fácil es comprender las dificultades de todo género que surgen. En primer lugar, el Estado no puede censurar con un sentido excesivamente riguroso, y en segundo lugar, difícil será asegurar el estricto cumplimiento de unas normas que indiscutiblemente lesionan los intereses de los propietarios de salas dedicadas al cine, pese a la fiscalización que ejerce el Estado a través de los inspectores designados a este efecto y a las numerosas multas de que son objeto por incumplimiento de las citadas normas, sin olvidar la facilidad de encontrar un resquicio por donde incumplir el mandato en la dificultad de comprobar la edad justa de cada espectador.

La Iglesia estableció hace años una calificación moral, distinta en todos los países en cuanto a su forma, pero idéntica en cuanto a su objetivo, y por la que se establecen matices que diferencian lo que puede o no perjudicar a una persona de determinada edad o formación.

Esta calificación, actualmente vigente, es la siguiente:

1. — Niños, hasta catorce años.
2. — Jóvenes, de catorce a veintiún años.
3. — Mayores, de veintiún años cumplidos en adelante.
- 3 R. — Mayores con reparos, la misma edad, pero con "sólida" formación moral.
4. — Gravemente peligrosa (léase rechazable).

La ejecución se confía a la Junta Nacional de Acción Católica, quien facilita estos servicios por medio de su Secretariado Central de Espectáculos y Asociaciones adheridas a Acción Católica, como Filmor, Confederación Católica Nacional de Padres de Familia, SIPE de las Congregaciones Marianas, el periódico "Signo", la revista "Ecclesia", etc.

Los censores deben atenerse a unas normas, y por tanto no obran según su criterio, aunque éste intervenga en la parte subjetiva de la película, sino que consultan esas normas y procuran interpretarlas rectamente y aplicarlas sin error. ¡Difícil misión, repleta de peligros! Hay que calificar para un público vastísimo, heterogéneo. Hay que calificar teniendo en cuenta que existen salas céntricas y salas de extrarradio; salas en zonas

marítimas y en alta montaña; salas a las que acude público en su mayoría formado y otras que son refugio de gentes sencillas, sin preparación.

Esta censura será, pues, orientadora, en términos generales, vagos, pero nunca podrá utilizarse sin un previo examen del público. Los colegios, parroquias, catequesis, etc., no encontrarán garantías suficientes en la simple numeración calificadora. Es fácil informarse a través de SIPE, quien dispone, no sólo de la calificación escueta, sino también de fichas en las cuales se extracta el valor moral y técnico de cada película.

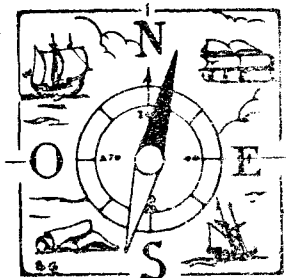
Faltan también números de calificación, y este defecto acusado por la práctica ha motivado el que en la Semana Cinematográfica Católica se llegara a la conclusión de solicitar una ampliación. Una película 2, según las actuales normas, establece la edad de asistencia entre 14 y 21 años. Muchas cintas no presentan inconvenientes para un joven de 18 y sí para otro de 15: he aquí otro problema que motiva serias preocupaciones para el censor y que da lugar muchas veces a duras críticas de quienes no conocen a fondo la censura. En vista de ello ha sido solicitada una ampliación en la que el número 2 R cortaría la edad, dejando el número 2 entre los 14 y 18 años y utilizando el 2 R entre los 18 y 21.

Sepa, sin embargo, el lector que estas calificaciones sirven sólo de orientación para un público "habitado" al cine. No significan en ningún caso aprobación, y menos aún recomendación.

Por tanto, se desprende que la censura estatal, por otra parte de suma importancia, no es suficiente para el católico que desee vivir el espíritu del catolicismo. Seguir la calificación moral, aplicándola sabiamente, para lo cual el mejor procedimiento será la ciega obediencia a los padres y educadores, garantizará en cuanto cabe una diversión que no sólo puede ser honesta, sino que debe ser aleccionadora. Y aun en el caso de que la calificación contenga error, éste será mínimo, teniendo en cuenta las personas que intervienen en la calificación moral: sólo cuando se trata de menores es conveniente ser sumamente cautos e informarse a fondo antes de exponer a la vista de los pequeños una cinta cualquiera.

A Dios gracias, y contra la general opinión, contamos con suficiente material para no tener que recurrir al corte, y cuando una verdadera unión consiga la Distribuidora católica que necesitamos, entonces el problema habrá dejado de existir.

PEDRO DARNELL GASCOU



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Neoliberalismo - Persecución religiosa en Israel - ¿Y en Argentina? - Amenaza de guerra en el Próximo Oriente - Donativos para un monumento Intercambio de correspondencia - Eden y Eisenhower conferencian en Washington - Guy Mollet forma Gobierno - Viviendas y aumentos de salarios Un editorial de «Arriba» y una agresión a mano armada

Del 26 al 31 de enero

NEOLIBERALISMO

"Estamos viviendo horas de tensión producidas por movimientos de desconfianza, que intentan penetrar en nuestras filas, en formas múltiples y desde puntos distintos", dice el Delegado Nacional de Provincias, Francisco Abella Martín, en el discurso pronunciado en el Colegio Universitario "San Jorge", de Barcelona, según el texto que reproducimos de "Arriba". Y añade:

"Suenan los aires de un neoliberalismo vestido con las más humildes pieles de cordero, dirigido a las juventudes preferentemente, queriéndolas hacer ver que sólo por ese camino sus espíritus encontrarán satisfacción; que en la vuelta a estas posiciones políticas, está la panacea que todo mal cura, confundiendo a tantas gentes en la valoración de personas y posiciones, que si son respetables y respetadas por su humano saber, nada quisieron saber del noble y constante esfuerzo de los que, sabiendo menos, nunca olvidaron ni motejaron a su Dios ni a su Patria..."

Para añadir, más adelante:

Comencemos por eliminar a los agoreros, tanto si visten como si no visten la camisa azul. Sabemos que nos pueden esperar días felices, pero eso sólo nos obliga a prepararnos desde ahora a hacerles frente, con nuestra fortaleza, hija de nuestra unidad, y a preparar nuestras armas, voluntad, fe, firmeza y valor, para que nadie se atreva ni siquiera a presentar batalla, porque como nada inquietante puede venirnos desde fuera de las filas de nuestro Movimiento Nacional, lo único que podía inquietarnos sería nuestro propio fallo, sería lo que podría suceder si en ese momento vacilase nuestra seguridad o nuestra fe".

Y después: "Termino camaradas; sé que voces son las que atormentan vuestros oídos, que viejos textos los que en estos momentos van de boca en boca, de pluma en pluma. Yo sé qué problema es el que ante vuestros ojos se agiganta. Cómo de un detalle insípido quiere sacarse una campaña total."

PERSECUCIÓN RELIGIOSA EN ISRAEL

Según escribe el R. Fr. Alberto Barrientos, O. C. D., en la revista "Ecclesia", de Madrid, "la Iglesia Católica en Israel... está pasando por un período muy amargo. Oficialmente hay tolerancia religiosa, oficialmente hay libertad de cultos, etc., etc., pero todo esto no es más que una mentira oficial de este Estado débil y necesitado para ganarse el apoyo y el reconocimiento de los países católicos.

"Que lo digan, si no, los Hermanos de las Escuelas Cristianas; que lo digan los Carmelitas Descalzos del Monte Carmelo; que lo digan las Congregaciones femeninas de enseñanza. Conozco personalmente muchísimos casos de padres de familia que se han visto forzados a sacar a sus hijos de los colegios católicos y mandarles a las escuelas mixtas y laicas del Estado, so pena de perder el trabajo; muchas personas han perdido su posición social por el mero hecho de

tratar con sacerdotes católicos; nada digamos de los que han llegado a recibir el bautismo; *amén de la constante e injuriosa propaganda anticlerical y anticatólica de la prensa diaria, en la que se mezclan la mentira y la calumnia con las caricaturas más groseras".*

Lo que no acabamos de entender es que Israel sea un "Estado débil". ¿No demuestra, por el contrario, esa impunidad y ese silencio casi total que se hace en el mundo sobre la persecución religiosa en la Palestina judía, la poderosa influencia de Israel sobre gobiernos, sobre agencias de información y sobre muchas instituciones y organismos que habrían de levantar su voz en favor de las víctimas de los sectarios?

¿Y EN ARGENTINA?

Por lo visto, los que manejaban a Perón continuaban controlando los hilos que dirigen la actual política argentina.

Según "Noticias Católicas" de Washington, "las leyes de divorcio y la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas — optativa y aprovechada por un 95 por 100 de los alumnos — seguirán en pie por más tiempo.

"En una petición de mediados de noviembre al Gobierno, la Jerarquía en pleno afirmaba: "La Iglesia, que sufrió la persecución y el vejamen con que el Gobierno depuesto intentó amordazar su prédica, la cual no es otra cosa que la resonancia y prolongación de la palabra de Dios en el tiempo, debe afrontar ahora la lucha movida por ciertas sectas y determinados partidos políticos empeñados otra vez en abatir su verdad y en despojar a la Patria de los bienes que la Iglesia procura a las sociedades en las cuales son reconocidos sus derechos".

En realidad, por todas las trazas, los que decidieron y provocaron la caída de Lonardi, Amadeo y Goyeneche, deben recibir idénticas o parecidas influencias que las que determinaron la persecución religiosa decretada por Perón. ¿Y qué diremos del partido de la democracia cristiana, colaborador en la maniobra que determinó la caída del triunvirato católico?

AMENAZA DE GUERRA EN EL PRÓXIMO ORIENTE

"El Oriente Próximo — acaba de escribir von Papen — parece estar a punto de convertirse en un barril de pólvora. Los acontecimientos recientes en Egipto, Chipre, Palestina, Transjordania y Arabia han desatado en Inglaterra una ola de disgusto contra el actual primer ministro y su Gobierno".

"Inglaterra — añade — debe comprender que todos los errores se pagan algún día. Cuando el 2 de noviembre de 1917, Balfour hizo su célebre ofrecimiento a los judíos de crear para ellos un Estado en Palestina — tratando de este modo de conseguir la ayuda económica del judaísmo contra las potencias de Europa Central — Inglaterra no hizo más que regalar un país que no era suyo con sus habitantes... Esta falta no puede ser corregida. Y el mundo Occidental se ve amenazado por sus consecuencias".

Las informaciones que se reciben esos días del Oriente Próximo y aún ciertas noticias de Washington, coinciden en apreciar la gravedad de la situación en las fronteras israelíes. ¿Desencadenará Israel la guerra en la primavera próxima?

DONATIVOS PARA UN MONUMENTO

Leemos en "ABC" del 30 de enero:

Con destino a la suscripción pro monumento a don Jacinto Benavente se han recibido los nuevos donativos que figuran en la lista que publicamos a continuación:

Suma anterior	365.000
Banco de Estado de Marruecos ...	1.000
Junta de Servicios Municipales de Tetuán	500
Cine Avenida de Tetuán	250
Asociación de Prensa Hispanomarroquí	500
D. José López y López	100
Círculo Recreativo Israelita	500
D. José Padilla	500

INTERCAMBIO DE CORRESPONDENCIA

Bulgárin ha escrito una carta a Eisenhower proponiéndole un tratado de amistad y cooperación entre Norteamérica y la URSS.

"Recientemente — dice Bulgárin — se ha registrado alguna mejora en los contactos entre los países del Este y del Oeste, especialmente entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América, si bien todavía distamos mucho de poder considerar tales contactos como amplios y adecuados... Estoy perfectísimamente convencido de que es necesario y urgente mejorar las relaciones soviético-norteamericanas."

La respuesta de Eisenhower no cierra todos los caminos, si bien asegura que cualquier cambio favorable de las relaciones entre ambas potencias habría de tener por base:

1. La reunificación de Alemania "con plena libertad".
2. Respeto del "derecho de los pueblos a escoger la forma de Gobierno bajo la cual habrán de vivir".
3. Inspección mutua para evitar cualquier ataque por sorpresa.
4. Libre intercambio de noticias, información e "ideales" entre los dos países.

Entre tanto, el general Ridgaw, en una serie de artículos publicados en el "Saturday Evening Post", asegura que la Europa occidental carece de los medios indispensables para oponerse con éxito a una ofensiva militar soviética... Resulta más fácil escribir cartas a Bulgárin...

Del 1.º al 5 de febrero

EDEN Y EISENHOWER CONFERENCIAN EN WASHINGTON

Después de tres días de conversaciones, Eden y Eisenhower han publicado en Washington — en cuya capital se ha celebrado la reunión de los dos hombres de Estado — un documento "doctrinal" que contiene, al decir de los firmantes, "ciertas verdades y objetivos sobre los cuales nos encontramos uni-

dos y que, según estamos convencidos, cuentan con el apoyo de todas las naciones libres".

El documento, entre otras cosas, precisa: "Ante el desafío comunista, casi cincuenta naciones que aman la libertad se han unido en asociaciones voluntarias para su seguridad colectiva. Estas asociaciones mantienen para todos sus miembros el derecho de la libre expresión y el derecho a disentir. El fin de su unión es preservar los derechos nacionales en la misma forma en que dentro de un Estado se une el pueblo para preservar sus derechos individuales".

Sin embargo, dicen, "rechazamos cualquier pensamiento de que la hendidura que hemos descrito deba resolverse por la fuerza. Nosotros nunca iniciaremos la violencia..."

A continuación del documento se ha hecho pública una nota oficiosa, que resume los temas tratados en las conversaciones. Por lo que respecta a la situación en el Oriente Próximo — punto crucial, al parecer, de las conversaciones — dice lo siguiente:

"La necesidad más urgente es un arreglo entre Israel y sus vecinos árabes. Esto sería posible si ambas partes están dispuestas a una reconciliación sobre las posiciones que hasta ahora han tomado". Y agrega: "La declaración tripartita de 25 de mayo de 1950 dispone la acción, tanto dentro como fuera de las Naciones Unidas, en el caso de uso de la fuerza y amenaza del uso de la fuerza o de preparativos para violar la frontera o las líneas de armisticio. Tenemos que reconocer que ahora ha aumentado el peligro de que sobrevengan estas contingencias. En vista de ello, hemos concertado discusiones conjuntas sobre la naturaleza de la acción que deberíamos emprender en tal caso. Se invita al Gobierno francés a participar en estas discusiones... La acción del bloque soviético con respecto a los suministros de armas a los países del Próximo Oriente ha hecho aumentar la tirantez de la zona y ha acrecentado el riesgo de guerra. Nuestro propósito es aminorar tal riesgo".

¿Cómo? ¿Suministrando armas a Israel? Eso no lo indican los dos políticos anglosajones. Habrá que ver el resultado de la gran propaganda desencadenada en Norteamérica por los dirigentes sionistas... Y al frente de ellos, por el senador judío Lehman.

GUY MOLLET FORMA GOBIERNO

La constitución del Ministerio francés presidido por Guy Mollet supone la derrota inmediata de las aspiraciones de Mendes-France, quien se ha visto obligado a conformarse, al menos por ahora, con un Ministerio de Estado sin cartera.

Ese es el precio que ha pagado el partido socialista para obtener los votos de los demócratas cristianos y el amparo de René Mayer.

VIVIENDAS Y AUMENTOS DE SALARIOS

El Ministro de Trabajo, José Antonio Girón, ha pronunciado un discurso al que pertenecen los siguientes fragmentos:

"En resumen, señores, las consignas que recibí en nombre del Jefe Nacional de la Revolución, Caudillo de España, son éstas concretamente:

"La arquitectura debe mejorar. Las composiciones urbanísticas deben ser más humildes, más sencillas de construcción, más en contacto con el ámbito circundante. Las construcciones deben mejorar de calidad sobre la mejor de las calidades actuales, ser más sólidas y duraderas las casas, de modo que esa solidez afecte lo mismo a la estructura que a los interiores. Los proyectos deben tender a que la vida en los nuevos hogares sea familiar, alegre y amable."

"El Caudillo nos ha ordenado emprender el camino de la elevación de los salarios en España y será obedecido". "Eso, nada menos que eso, es lo que se os ha encomendado a vosotros: alzar el hogar de los españoles que no lo tienen... Doce mil millones de pesetas serán movilizados. Una cifra igual, ni aun por necesidades de defensa nacional, ha sido jamás concentrada en España".

Del 6 al 10 de febrero

UN EDITORIAL DE "ARRIBA" Y UNA AGRESIÓN A MANO ARMADA

El diario *Arriba* publicó, con fecha 9 del corriente, las consignas dadas por el diario comunista *Mundo Obrero* a los estudiantes españoles, cuyo texto, afirma, "ayer mismo fué transmitido como consigna a través de Radio España Independiente". El partido

comunista español dice que "el estudiante comunista debe combinar las formas de acción legales e ilegales, prestando atención a las formas de organización y de lucha que surjan espontáneamente en la masa estudiantil, para apoyarse en ellas sin dogmatismos preconcebidos y desarrollarlas políticamente".

Y el propio diario *Arriba* comenta: "Ha sido precisamente ayer, en la víspera de otro aniversario de la heroica muerte de Matías Montero en manos de los sicarios del marxismo, cuando el partido comunista lanza con desvergüenza y desenfado las nuevas consignas de un mundo torvo, que para engañar a nuestra juventud trata de vestir con la piel de cordero unas ideas muy en boga en ciertos países".

Y añade después: "Pero donde estas consignas rojas son especialmente alarmantes y peligrosas, es allí donde coinciden con la bobalicona política de ciertos ingenuos de dentro de casa — acaso no tan ingenuos como queremos pensar piadosamente — que propugnan, con recogida de firmas, soluciones iguales a las que ofrece a la juventud española la propaganda del partido comunista... La siniestra coincidencia de propósitos está al descubierto y conviene que ni un solo español — estudiante o no, pero los estudiantes ante todo — ignore el punto de origen de sugerencias, más o menos ponderadas, que puedan difundir quiniencs incluso hayan sido nuestros camaradas".

Pocas horas después, la Dirección General de Seguridad publicaba una nota, informando que en la mañana del día 9, grupos hostiles "se avalanzaron con porras y armas cortas", contra "un pequeño grupo formado por estudiantes que habían asistido a la conmemoración oficial en memoria de Matías Montero". Los agresores "hicieron fuego repetidamente, hiriendo de extrema gravedad al joven de 19 años Miguel Alvarez Pérez, perteneciente a la Centuria "Sotomayor", del Frente de Juventudes, y heridas a otros más, cuatro de ellos de pronóstico reservado". La fuerza pública practicó cincuenta detenciones.

Según un comunicado posterior, de la agencia Cifra, se han suspendido las clases en todas las Facultades universitarias hasta el próximo lunes, día 13 de los corrientes.

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL
SHEHAR YASHUB

SUMARIO

EDITORIAL

El realismo pontificio. por Jaime Bofill, págs 51 y 53.

PLURA UT UNUM

Verdad, Caridad, Justicia. Alocución del Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio de S. S. el Papa en España, Mons. Hildebrando Antoniutti págs. 49 y 50.

CRISTIANIDAD visita al Nuncio de Su Santidad, pág 50.

El realismo de la Iglesia. Una ojeda a la historia de las relaciones entre Iglesia y Estado, del P. Segarra, S. I., págs. 52 y 53.

El Nuncio de S. S. a nuestra Acción Católica, por José Ricart Torrens, Pbro., págs. 54 a 56.

Carta Pastoral sobre problemas del Apostolado Moderno, del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Campos (Brasil), (continuación), pág 58.

EL BIELDO Y LA CRIBA

El Proceso de Jesús, por Francisco Salvá Miquel, pág. 57.

DE ACTUALIDAD

El proceso psicológico en el espectador de cine, por José Gómez del Cerro, pág 59.

El cine y la vida de familia, por Ernesto Foyé, pág 60

Propaganda, censura y calificación moral de los películas por Pedro Darnell Gascon, págs 61 y 62.

De la quincena política. Leyendo y brujuleando, por José-Oriol Cuffí Canadell, «Shehar Yashub», págs. 63 y 64.

UN MOMENTO CRUCIAL:

«Aquello era el principio del fin. En cinco años estuvo España madura para la terrible guerra civil y que debía costarle un millón de muertos.» (Capítulo V de *La conjura revolucionaria del 14 de abril.*)

UNA TAREA IMPRESCINDIBLE:

«Es tiempo de propagar esto, por cuanto los tiempos de esta era atómica se suceden vertiginosamente y las gentes olvidan la lección del 31 y en afanes inmediatistas, se lanzan a improvisar alegremente o se prestan a seguir siendo instrumento de aquellas mismas tortuosas maquinaciones.» (Conde de Salces de Ebro, en el prólogo a *La conjura revolucionaria del 14 de abril.*)

UNA OBRA QUE RECUERDA UNA LECCION QUE JAMAS DEBIERA OLVIDARSE Y QUE APARECE CUANDO ESTA PROXIMO EL 25° ANIVERSARIO DE AQUELLA HORA ACIAGA EN QUE LA REVOLUCION MASONICA SE LANZO A UN ATAQUE DECISIVO CONTRA LA RELIGION Y ESPAÑA.

LA CONJURA REVOLUCIONARIA DEL 14 DE ABRIL

por

JOSE-ORIOI CUFFÍ CANADELL y PABLO LOPEZ CASTELLOTE

Prólogo del Excmo. Sr. CONDE DE SALCES DE EBRO

Una publicación CRISTIANDAD distribuida por

T A B E R

Templarios, 12

BARCELONA

Teléfono 31 52 42

Pídalo a su librero habitual o utilice el boletín de pedido que adjuntamos y recibirá este interesante opúsculo en su domicilio, libre de gastos de envío y contra reembolso neto de su importe de 15 pesetas.

PROXIMO TITULO DE INMEDIATA APARICION:

EN TORNO A ARANGUREN Y LA AUTOCRITICA

por

JOSE RICART TORRENS, Pbro.

De la Comisión Diocesana de Prensa, Radio y Publicaciones

P
U
R
O
S

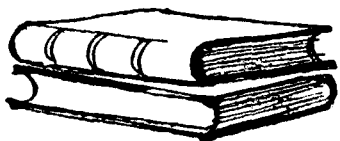
C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E

Complete su colección



CRISTIANDAD

con los tomos
que le faltan

Administración de Cristiandad: Diputación, 302, 2.º, 1.º
Teléfono 22 24 46



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

Faros Forés

Los Faros Forés iluminan las
carreteras de España



Despacho: Almogávares, 145
Teléf. 25 31 00 (3 líneas)
Fábrica: Pedro IV, 162

Inglés - Francés

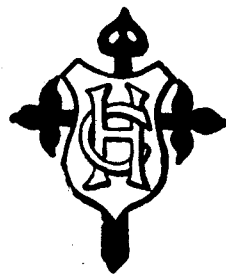
Lecciones en casa y domicilio-Traducciones-Correspondencia

(Precios módicos en las clases por correspondencia)



Adrián de Gispert Serra

Lauria, 89, 3.º, 2.º BARCELONA Teléf. 28 43 58



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA